

La Moda Elegante



924-11



PARÍS Y BERLÍN BELLEZA

Gran Prix et Médailles d'Or.

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados).

Es el ideal hum Belleza. Fuera canas.

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y duradera, evitable, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS.

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder re-sonado para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedida: Negro, Castaño oscuro, Castaño natural, Castaño claro, Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

De venta: Periferias y droguerías de España, Portugal y América -Canarias: Droguerías de A. Espinosa.-Habana: Droguerías de Sarrá.-Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España.)

Academia de Corte
CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS

María de Guzmán, 4 duplicado, principal derecha.

ONDULACIÓN eléctrica permanente y Marcel aplicación de tintes. **DESENGAÑO, 12, ROSA DE ORO.**

ESPECIALIDAD en nodrizas. Facilitamos toda clase de sirvientas. Palma, 7, Madrid.

Acaba de aparecer

La furia española

POR

Juan Deportista

Los triunfos del fútbol nacional

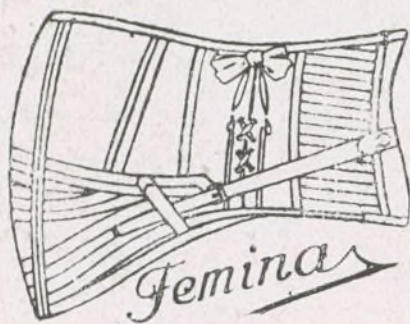
Renacimiento. Preciados, 46. Madrid

La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

De venta en perfumerías y peluquerías de Madrid, provincias y América.

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID



detalle gráfico? Pida folleto, adjunto sello correo ó 0.35.
a INSTITUTO ORTOPÉDICO, Sabaté y Alemany, Canuda, 7. - BARCELONA.

es la faja a presión gradual imprescindible para EMBARAZO. Puede y debe utilizarse desde el primer momento para conseguir un parto normal. Prescrito por especialistas y profesoras en partos. ¿Le interesa a usted un

SEMPERE Y OVIEDO ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS, PASAMANERÍAS,
ARTÍCULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Tel. 37-00 M.

Sucursal: 8, SERRANO, 8. Tel. 26-18 S.

Lea usted las obras de CONCHA ESPINA

Nos complacemos en comunicar a nuestras amables lectoras que en la PAPELERIA DE RENACIMIENTO, Preciados, 46, pueden adquirir a precios moderados los artículos de papelería y objetos de escritorio del más exquisito gusto y elegancia, encontrándose a su elección una gran variedad de papeles de fantasía (últimos modelos de París), plumas estilográficas de todas las marcas conocidas, etc. Recomendamos especialmente los timbrados de papeles para escribir, las tarjetas de visita y arreglos de plumas estilográficas de todos los sistemas.

Escribir pidiendo precios a la Papelería
Renacimiento, Preciados, 46 - - Madrid.



¿Qué Agua de Colonia gasta usted?

Yo le invito a que use el Agua de Colonia que se vende en la CALLE DE SEVILLA, n.º 2. Pregunte usted por

Agua de Colonia de ALVAREZ GOMEZ

Su aroma es suave, distinguido y permanente; borra las pecas y conserva el cutis en inmejorables condiciones.

COMPRO ALHAJAS.—Pago altos precios.—Príncipe, 16

Ayuntamiento de Madrid

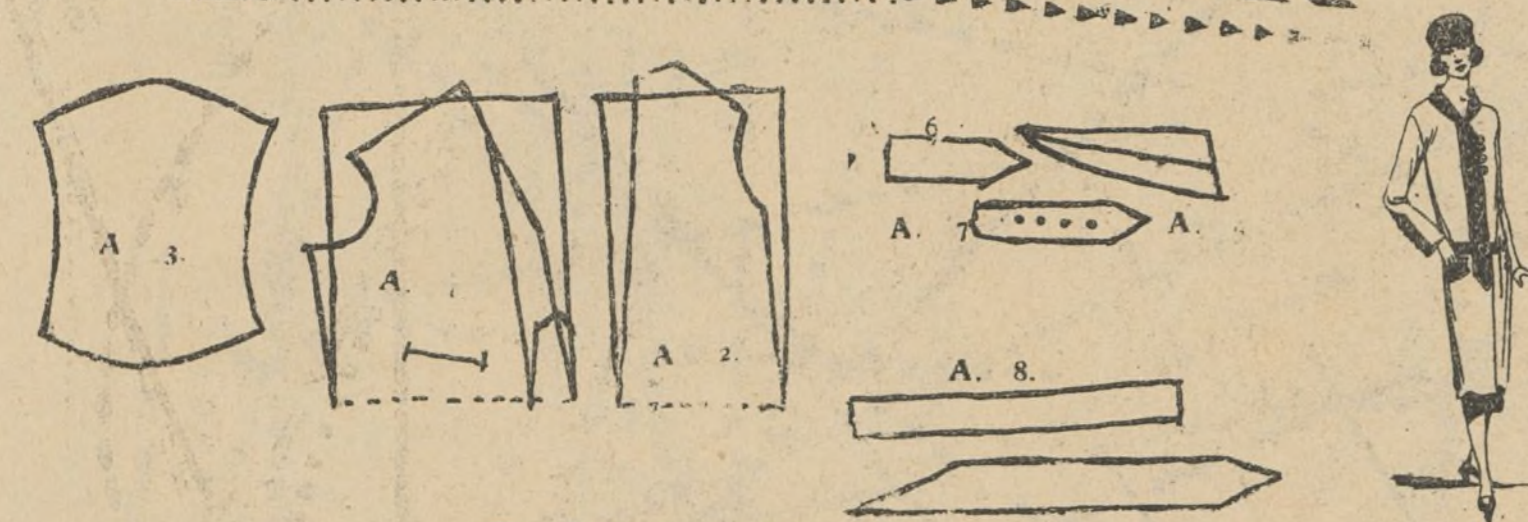
HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

Talla.	Medio del contorno de pecho.	Medio del contorno de tallo.	Medio del contorno de cadera.	Longitud del cuerpo por delante.	Longitud de la falda por delante.
45	45 cm.	32 cm.	43 cm.	50 cm.	100 cm.
46	46	33	44	51	101
47	47	34	45	52	102
48	48	35	46	53	103
49	49	36	47	54	104
50	50	37	48	55	105
51	51	38	49	56	106
52	52	39	50	57	107
53	53	40	51	58	108
54	54	41	52	59	109

ANVERSO

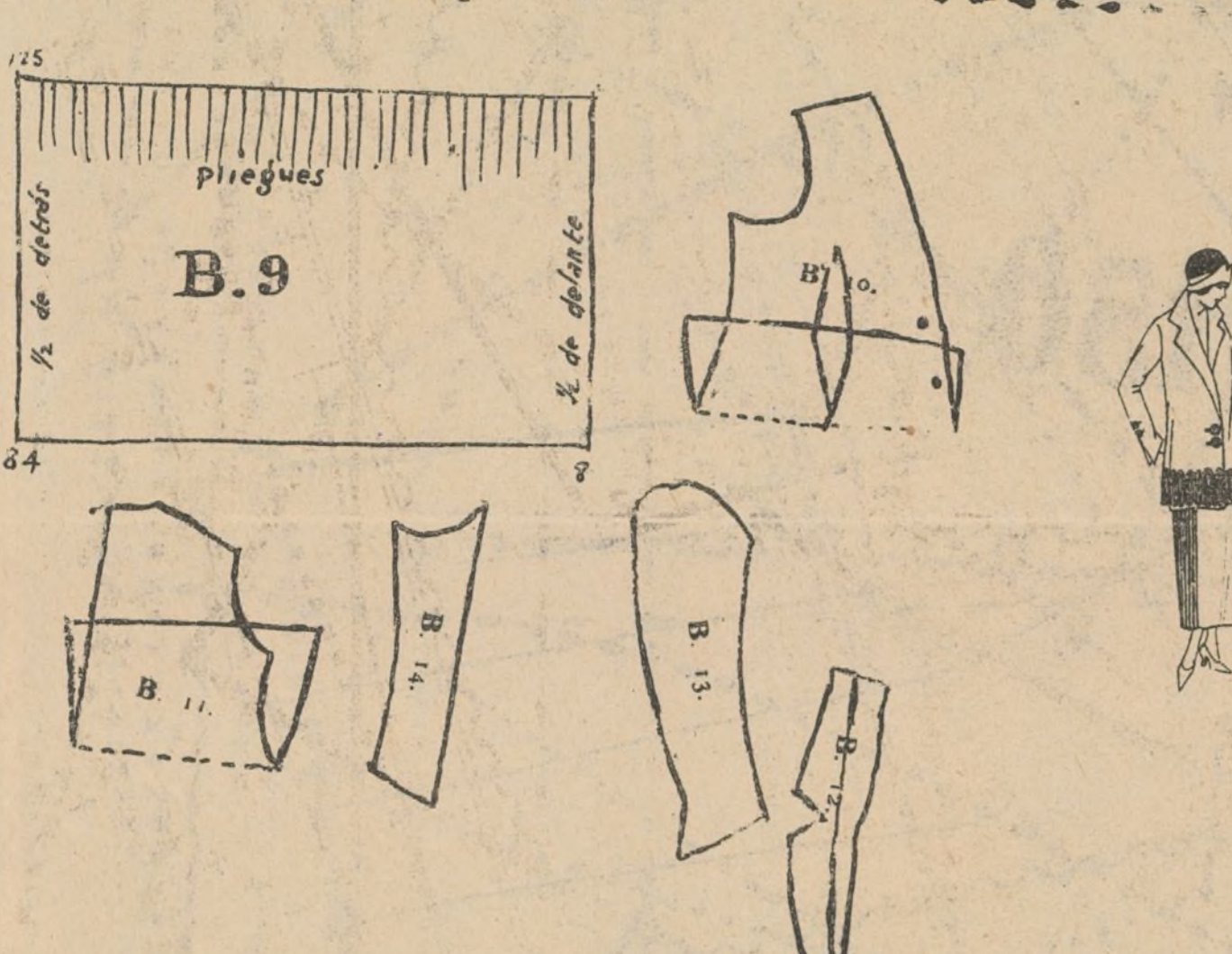
A.—Traje sastre.

- (Véase el grabado número 10 de este número.)
- A. 1. Delantero del abrigo (doblado).
 - A. 2. Espalda del abrigo (doblado).
 - A. 3. Manga.
 - A. 4. Cuello (mitad).
 - A. 5. Adorno del delantero.
 - A. 6. Cartera del cuello.
 - A. 7. Tira de la manga.
 - A. 8. Cinturón.



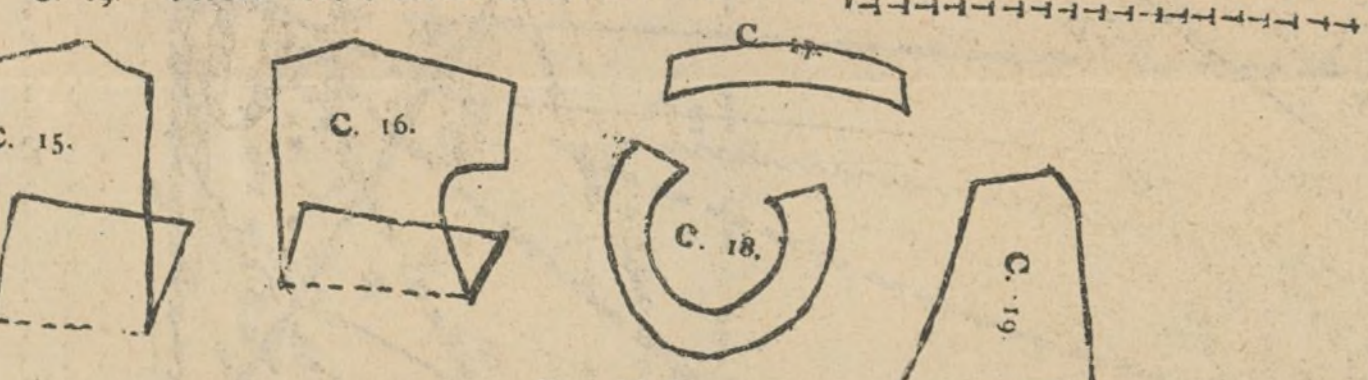
B.—Traje de sastre.

- (Véase el grabado número 11 de este número.)
- B. 9. Cuello reducido de la mitad de la falda.
 - B. 10. Delantero de la levita (doblado).
 - B. 11. Espalda de la levita (doblado).
 - B. 12. Cuello.
 - B. 13. Hoja de encima de la manga.
 - B. 14. Hoja de debajo de la manga.



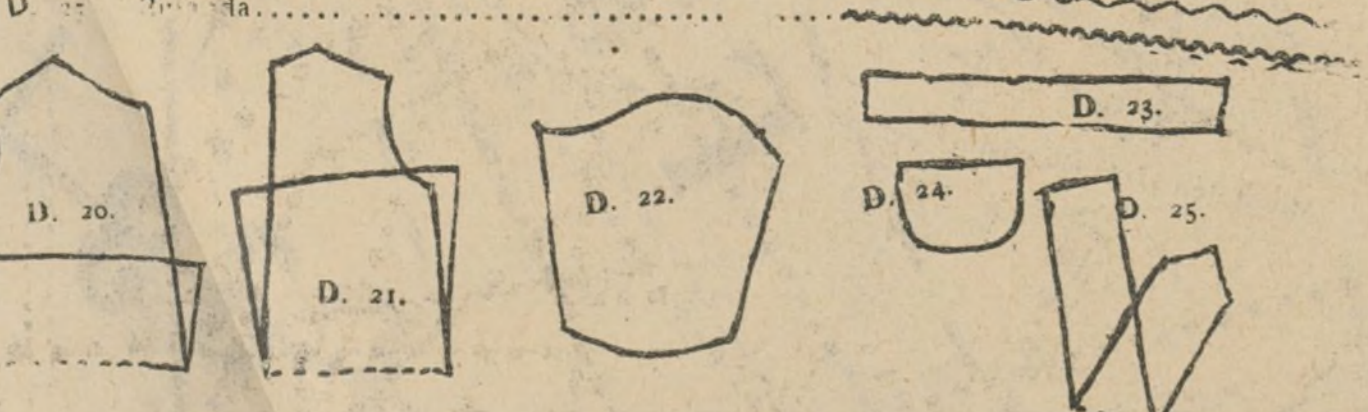
C.—Blusa.

- (Véase el grabado número 104 de este número.)
- C. 15. Delantero de la blusa (mitad doblado).
 - C. 16. Espalda de la blusa (mitad doblado).
 - C. 17. Bata de la manga.
 - C. 18. Cuello.
 - C. 19. Corbata.



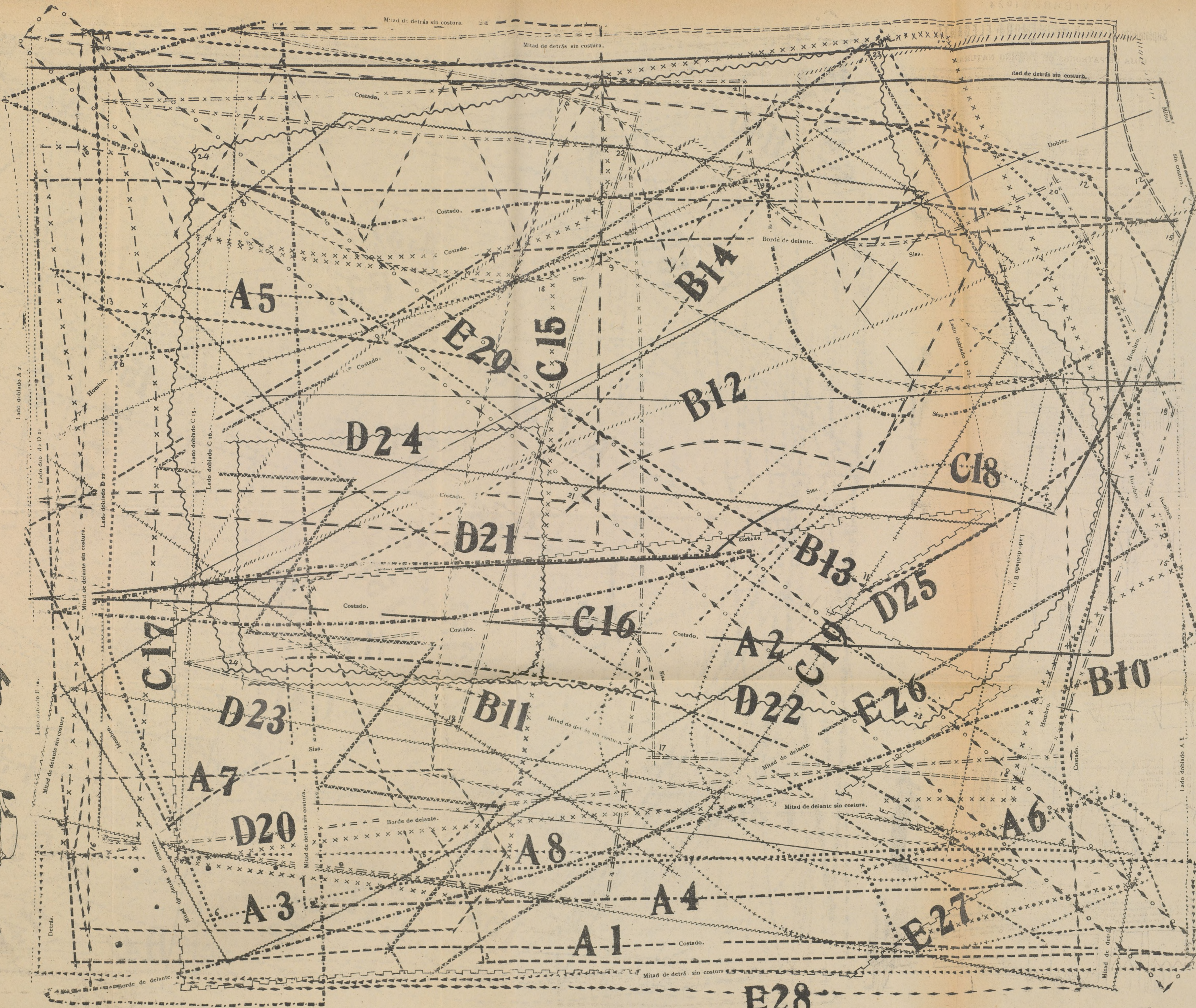
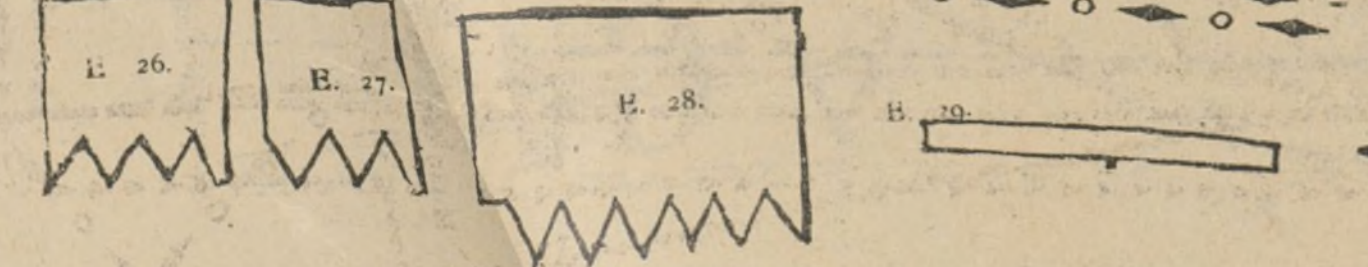
D.—Abrigo.

- (Véase el grabado número 38 de este número.)
- D. 20. Delantero del abrigo (doblado).
 - D. 21. Espalda del abrigo (doblado).
 - D. 22. Manga.
 - D. 23. Cinturón.
 - D. 24. Bolsillo.
 - D. 25. Doblado.



E.—Combinación.

- (Véase el grabado número 118 de este número.)
- E. 26. Delantero de la combinación.
 - E. 27. Espalda de la combinación.
 - E. 28. Falda doblada (mitad).
 - E. 29. Tira del delantero.





HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

(Véase el grabado número 80 de este número

-

(Véase el grabado número 19 de este número.)

-

Véase el grabado número 37 del presente tomo.

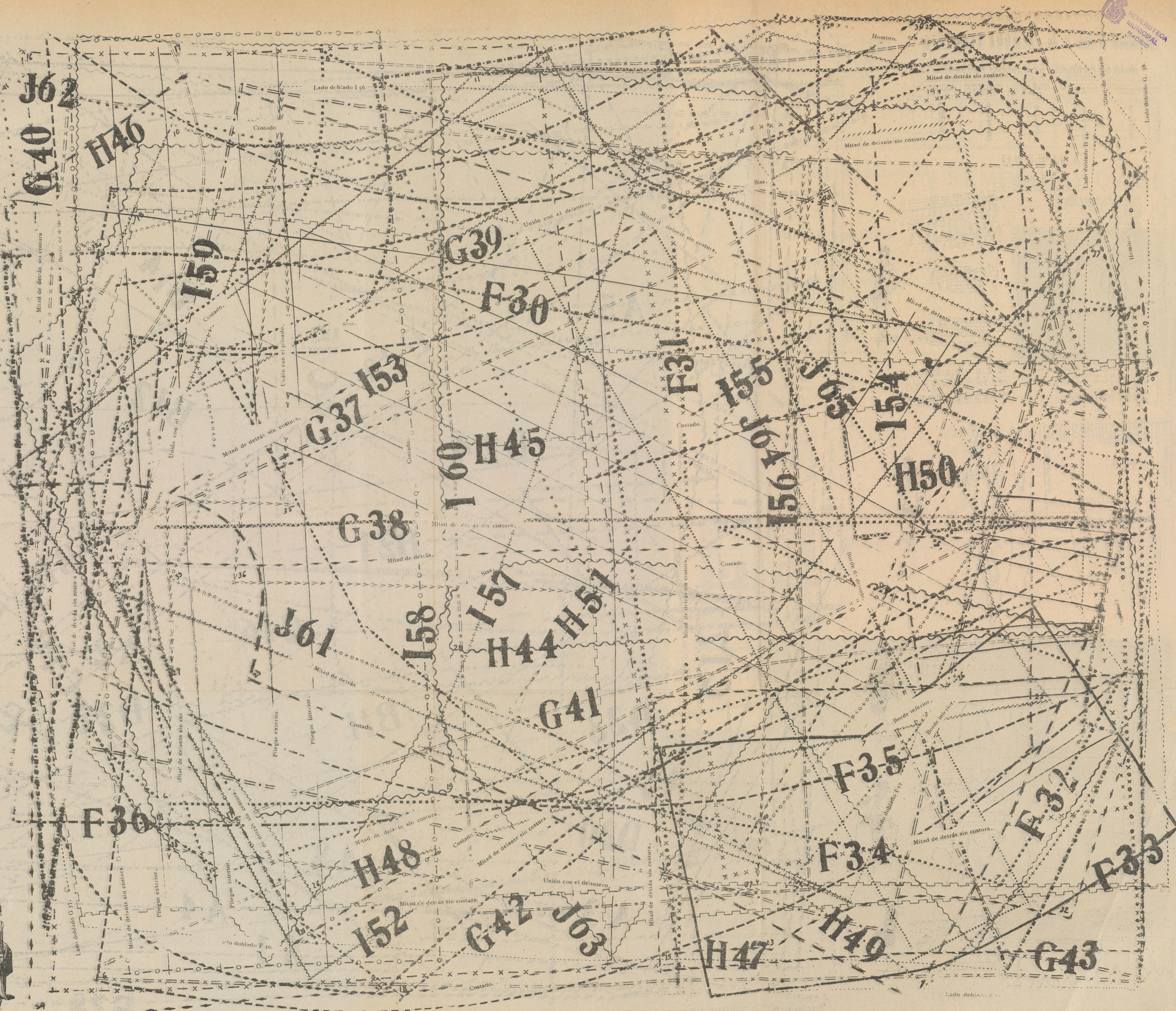
-
- Fig. 10. Pattern for a vest with a collar and a decorative pocket. The pattern includes pieces for the front, back, collar, and pocket. Measurements are given in centimeters: H. 46, H. 47, H. 44, H. 48, H. 50, H. 49, S. 51, H. 45.

al final del apartado número 72 de este número

-

(Véase el grabado número 131 de este número.)

-



La Moda Leoante

REVISTA PARISIENSE

CÓMO EVOLUCIONA AHORA LA MODA.—ADORNOS DE PIELES.—
TELAS NUEVAS.—FALDAS ESTRECHAS Y VESTIDOS CEÑIDOS.—
COLORES DE MODA.—LOS ABRIGOS.

Siempre encontraremos novedades, porque el gusto femenino es mutable y la imaginación de los modistos inagotable. Pero la habilidad de éstos no puede al presente ejercitarse, como antes, cambiando de una estación a otra la forma de nuestra silueta. La línea queda limpia, eliminando toda sobrecarga, sacrificando la ornamentación a la rectitud y el lujo a la comodidad. Pero se dibuja una tendencia a procurar menos rigidez, a seguir, sin aplicarse a ellos demasiado, los contornos del cuerpo femenino. Podemos también hacer constar el cuidado que se pone de continuo en adaptar los recursos de la moda a las necesidades de la vida actual. Nada lo revela mejor que la solicitud con que todas las grandes casas de confección componen series de modelos prácticos, ya del tipo «sastre» ya del género «tres piezas». Cómodos, prestándose a todos los grados de elegancia, tales son los trajes de calle por excelencia. El «sastre» de este año no se limita a un género único y especial, sino que, con un laudable eclecticismo, adopta todas las formas, bajo las cuales le hemos conocido desde su aparición y por la variedad de las cuales se procuraba renovar su aspecto. Ya es el sencillo traje de calle sin pretensiones, de paletó corto y cuadrado; ya el «sastre» de viaje con chaqueta deportiva con puntas redondeadas; ya la chaqueta «smoking» con cuello chal; ya la chaqueta Luis XV, larga como un «tres cuartos»; ya, en fin, la chaqueta de cañones ondulantes sobre las caderas, con la que triunfan las que son altas y delgadas con aspecto escultural.

Algunas pinzas de las chaquetas Luis XV se terminan por abajo por una línea curva, sobre la cual se abren los bolsillos ribeteados, sin cartera, con los ángulos discretamente bordados de abejas.

Los altos de vestido y las blusas son cada vez más obligatoriamente asociados al forro de la chaqueta o del paletó tres cuartos, lo cual da al conjunto un aspecto confortable. En el tocado de noche, la túnica enrollada aparece preferida a los drapeados. Se ven muchos vestidos lisos sobre los cuales destaca el bordado brillante de un dragón, de una rama, de un pájaro, que desplegándose por más abajo del talle contornea todo un lado de la falda.

El vestido llamado «de estilo» resulta destituido por el denominado «vestido a la Infanta», que acaso sienta menos bien, pero que es original y decorativo. Resulta de mucho carácter haciéndolo de moaré, de gasa de plata, de lama oxidada, con cuerpo recto muy alargado, formado por pliegues acortados cuya parte de abajo se extiende en falda ahuecada.

* * *

Innumerable es la variedad de pieles con las cuales se crean a voluntad armonías y contrastes. Franjas y adornos del mismo tono o de la misma gama de matices que el vestido, hechos con «skungs», castor, visón, «pékang ragondin», puestos sobre telas pardas, topo y hasta grises; pieles blancas y claras sobre vestidos oscuros.

En pieles de buena clase se aprecia mucho la gacela, aunque muy cara, así como las pieles matizadas cuyo pelo se desvanece del gris al pardo o al blanco, pasando por ese rojizo cuyos reflejos se encuentran en casi todas las pieles. Inútil es que digamos que el honrado conejo, bajo todas sus transformaciones, obtiene su éxito habitual. Existen de él clases ahora bien seleccionadas, cuyo pelo largo y sedoso puede, en su matiz natural, rivalizar con el de los animales exóticos.

* * *

Entre las telas de reciente creación citaré la bonita novedad de las «givreuses» (escarchados) que son tejidos mullidos y blandos, de tonos diversos con rayas, en las que se mezclan hilos de un gris plata, sedosos y aterciopelados, cuyo efecto es tan encantador como discreto.

Los reps de verano, demasiado ligeros, ceden su puesto a los reps

aterciopelados. Los «kashas», las jergas clásicas y la eterna gabardina no han dicho ciertamente su última palabra; pero los terciopelos de algodón y los terciopelos ingleses triunfan para los vestidos sencillos y otros más de vestir, a los cuales un poco de piel da una nota de elegancia de invierno. Debo señalar también la originalidad de los tejidos «tapicería», que hacen la competencia a las telas bordadas y son más nuevas.

Para trajes de mañana, de viaje y de «sport» se prefiere siempre el escocés.

* * *

Las faldas son estrechas y cortas, pero sin exageración. Tienen muchos paneles flotantes, aberturas por delante sobre un delantal estrecho o al costado. Pero se ven también muchos y exquisitos vestidos ceñidos modelando el cuerpo sin tocarlo, y a los que una interminable fila de botones cierra en medio o al costado izquierdo del delantero. Esto es de una gracia insuperable, pero requiere una esbeltez de talle, un aire juvenil y un garbo perfecto, que no todo el mundo posee en grado suficiente.

* * *

Los colores preferidos son siempre el cabeza de negro, la gama de los pardos, del negro al «beige», pasando por el palo de rosa y el «mordoré», el azul marino, los rojos atenuados, y, sobre todo, los verdes empañados como el musgo, pistache, almendruco fresco, tan aceptados como el pálido tono plátano.

* * *

Rectitud de corte y seriedad: esto es lo que caracteriza a los abrigos de estilo «sastre», cuyo éxito viene creciendo desde hace algunos años. Su hechura, al principio un poco masculina y rígida, se ha ablandado y adoptado a las transformaciones de la silueta general. Modificaciones en los detalles rejuvenecen su aspecto en cada estación sin alterar su corrección. El talle se indica ahora muy bajo o no se señala y el vuelo se desarrolla más o menos, según la moda impone faldas ensanchadas o ceñidas. Aun tomando peso por las pieles, los abrigos conservan un aire desprendido, en el que se puede encontrar toda la gama de la elegancia, ya en una levita de gabardina con plieguecitos o barras en escala, para las salidas matinales, ya en grandes abrigos para la tarde, de tela lisa y de dibujos, de talle bajo ligeramente blusado en la costura de empalme, y al cual dan aire enteramente clásico franjas de recuadro puestas de plano.

Podéis optar por un hermoso abrigo de paño o de terciopelo de lana liso, rayado o adamascado, de forma amplia, un poco vago, forrado con un crespón rameado en colores vivos, o elegir un abrigo de calle, de gran sencillez, como abrigo de noche, con el forro haciendo juego con la blusa o con el vestido entero, componiendo un conjunto elegante de tarde.

Hay mucha variedad y fantasía en las disposiciones de adornos y formas de los abrigos grandes, en que nos agrada envolvernos desde que se hacen recibir los primeros ataques del frío.

Siguen de cerca los contornos de la silueta: unos sin el menor pliegue, cayendo rectos hasta el tobillo, con un ancho y pesado borde de piel y solamente cortados por la línea de un cinturón bajo; otros con una mayor libertad, casi ajustados sobre las caderas y ensanchando luego en cañones por los costados.

Algunos cruzan ampliamente bosquejando un bonito movimiento de drapeado hacia el cierre, ya plano del todo, ya ligeramente remountante.

El bordado en un tono sobre otro de igual gama triunfa por todas partes y también las telas de dibujos, sobre todo las de dibujo borroso, como las denominadas «teddy bear» y «peluche oso», que son terciopelos de lana lisos rayados o cuadrículados.

Entre las telas nuevas llamo nuevamente la atención hacia las «givreuses pompons», especie de terciopelo de lana sedoso y aterciopelado, de reflejos suavemente plateados, y la castorina escocesa.

V. DE CASTELLIDO.

La inopinada nueva de la cesantía dejó al pobre Rodríguez anonadado.

Que la casa de banca en que prestaba sus servicios iba a prescindir de la cuarta parte del personal, era cosa sabida.

El cambio brusco del negocio, en sentido desfavorable, consecuencia de la crisis general; el descenso aterrador de las operaciones, hizo pensar al Consejo de administración en economías que habían de repercutir en el personal, ya en parte innecesario.

Rodríguez estaba muy lejos de pensar que fuese él uno de los sacrificados. Su antigüedad en la casa y su conducta intachable, cien veces elogiada por todos, eran razones más que suficientes para abrigar esa esperanza.

Entró en el Banco a los diez y seis años. Llevaba veinte de servicios. Sin valedores, sin influencias, ganó a pulso todos sus ascensos. Ni un solo día dejó de acudir al Banco. Entraba el primero y salía el último. No estuvo enfermo jamás. Y si lo estuvo, acertó a disimularlo perfectamente para no caer en falta. Permisos y licencias no fueron inventados para él. Era un empleado máquina. Esto no quiere decir que no fuera inteligente. Lo demostraba su labor, siempre impecable. Seguramente, el Banco prescindiría de los menos antiguos y de los menos aptos.

Al discurrir con tanta lógica, Rodríguez no se detuvo a considerar una circunstancia. Precisamente entre los más modernos y los más blandos para el trabajo, figuraban los que debían el ingreso al favor. Los consejeros no dejarían de velar, en lo posible, por sus paniaguados. Y así fué. Para la reducción del personal en un veinticinco por ciento se hubo de recurrir—¡peregrina idea la del Consejo de administración!—al expediente de un sorteo. Y la suerte (la desgracia, estaría mejor dicho), dispuso que el pobre Rodríguez, el empleado modelo, se quedara en la calle.

La notificación le produjo el mismo efecto que si le hubieran disparado un tiro a quemarropa.

Media hora larga permaneció inmóvil en su despacho, el rostro oculto entre las manos. Fueron treinta y tantos minutos de martirio horrible. Vió destrozadas en un instante toda una vida de trabajo honrado y la felicidad de su hogar tranquilo. Porque Rodríguez se consideraba el más feliz de los mortales. Era una santa su mujercita. Era un encanto aquella muñeca rubia, único fruto de bendición que Dios les había dado. ¿Qué sería de él y de ellas en adelante? Rodríguez no había pasado de vivir al día, aun adaptándose a una existencia perfectamente metódica. El sueldo no era escaso; pero las circunstancias eran crueles.

Una voz dulcísima atajó de momento las negras ideas del pobre Rodríguez:

—¿Qué te pasa, Pepe? ¿No estás bien?

Sobre sus hombros se posaron unas manos breves.

Lívido, tembloroso, luchando por contener las lágrimas, se limitó a mostrar a María la carta del Banco.

También María palideció, aunque no tardara en recobrar y derramar sobre el pobre Rodríguez el bálsamo de unas palabras de consuelo.

—No te pongas así. No te desesperes. ¿Qué le vamos a hacer! Ya encontrarás otra cosa. Ya saldremos de este trance. Dios no nos dejará de su mano. Nosotros no hemos hecho mal a nadie.

—¡Encontrar, encontrar!...

Rodríguez estaba demasiado hecho a la idea de que eran cosas inseparables su persona y aquel Banco, al que consideró ligada toda su existencia.

La comida fué triste. Y eso que el matrimonio hizo los mayores esfuerzos por no comunicar sus tribulaciones a Luisita, la adorable muñeca rubia.

Volvióse Rodríguez a su despacho silenciosamente. Otra vez la cabeza entre las manos, ¿quién sabe el tiempo que pasó así? Hicieron de su cerebro escenario para el mas vertiginoso aquellarre negras ideas, tétricas visiones.

—No encontraré—decíase el cuitado—, o, al menos, tardaré en encontrar. Y mientras tanto, la miseria caerá sobre nosotros y la desesperación sobre mí. Si viviéramos en aquellos tiempos en que quedaba el recurso de vender el alma al diablo...

Esta idea le estremeció. Apartó las manos de la cabeza. Alzó los ojos. Vió que María le contemplaba silenciosa.

—¿No vienes a acostarte, Pepe? Descansa, hombre. Mañana, más tranquilo, ya veremos qué se hace.

El pobre Rodríguez se dejó llevar como un niño. Su cabeza ardía. Su sueño fué intermitente, agitado. La fiebre le hizo proferir cien disparates en voz alta. La idea que pocas horas antes le estremeció

en su despacho, la de vender el alma al diablo, llegó a convertirse en obsesión. María no pudo dormir en toda la noche. Oyó aterrada y guardó silencio.

Rodríguez se vistió atropelladamente. Tenía que ir a la oficina—¡por última vez!—para despedirse y cobrar las últimas pesetas. Dejaba para el día siguiente el comienzo de la peregrinación en busca de un destino nuevo.

Llegó a casa más desencajado que cuando se fué. El momento de despedirse de los compañeros; el adiós al recinto en que pasó los cuatro mejores lustros de su vida, fueron de una amargura inenarrable. Las lágrimas pudieron más que el propósito de

contenerlas, y Rodríguez lloró. Lloró como una criatura.

—¿Ha entrado alguien en mi despacho?—preguntó con voz cavernosa.

María acudió a responderle:

—Entró en el despacho a primera hora la muchacha para limpiar el polvo. Nadie más. ¿Falta algo?

—Nada, nada.

—Rodríguez no podía dar crédito a sus ojos. Pero la cosa era evidente. El cajón estaba cerrado. Sólo él podía abrirlo. Y dentro del cajón aparecía aquel papel... Claro que alguien pudo introducirlo por la rendija...

«Compro tu alma. He aquí el precio: mientras dure tu cesantía, depositaré todas las noches en este mismo cajón las pesetas necesarias para que sigas viviendo como antes: al día. ¿Aceptas? Decláralo en este mismo papel y fírmalo con tinta roja.—*El Diablo.*»

¿Se trataba de una broma? ¿Pero quién, demonio? Y el mismísimo demonio de la curiosidad le llevó a escribir, con rasgos nerviosos, estas palabras precisas:

«Acepto. *José Rodríguez.*»

La diabólica idea le tuvo también muy intranquilo esta segunda noche. Le faltó tiempo, apenas vestido, para correr al despacho y abrir el cajón, cuya llave había dejado en lugar bien seguro.

Su asombro no reconoció límites. Ya no estaba allí el papel endiablado. En el mismo lugar aparecieron unas cuantas monedas de plata. Por la rendija del cajón podía caber un papel; las monedas, no. Los nervios se le pusieron de punta.

Así pasaron bastantes días. El demonio introducía siempre en el cajón de la mesa del despacho justamente la cantidad que en la casa se gastaba al día. Rodríguez entregaba diariamente a su mujer esas pesetas sin confesar nunca de dónde procedían. Dedicaba algunas horas al calvario de la busca del nuevo destino. Mostraba una mayor tranquilidad; pero se adivinaba en él una sorda preocupación.

El día que encontró el destino ansiado equivalente al que su mala estrella le hizo perder, llegó a casa menos contento de lo que hubiera sido de esperar. A la mañana siguiente, no encontró dinero en su cajón. El diablo había cumplido su palabra.

Rodríguez hallábase una noche, ya tarde, en su despacho. María, a su lado, cosiendo.

—¿Qué te pasa, Pepe? ¿Vamos a ver! Ya tienes el nuevo destino. Nuestra vida es la de siempre. No hay motivo para que te tortures. Y sin embargo, estás triste, muy triste. Tú me ocultas algo. ¿Desde cuándo has tenido un secreto para mí?

—Un secreto, sí; un secreto horrible. ¡Tengo el alma vendida al diablo!

Y Rodríguez refirió, punto por punto a su mujer, el contrato que ultimó con el demonio.

—Espera un instante—dijo María. Y se alejó para volver con el contrato.—Toma. El demonio te devuelve tu alma.

—¿Luego has sido tú?...

—Yo. Mis ahorros de diez años y una llave mía que encaja en la cerradura de tu cajón lo han hecho todo.

—¿Y no habría sido mejor decirme aquella noche que guardabas esos ahorros?

—No. En el estado de desesperación en que te encontrabas, sabe Dios lo que habrías pensado de mí al descubrirte el secreto de esos ahorros, único secreto que he tenido en mi vida para ti.

—¡Ah! Pero tú no tenías dinero; me lo dijiste muchas veces. Ese dinero...

—¡Pobre Pepe! Es ahora cuando te ocurre dudar de mí porque he representado esta comedia para evitar que una mala nube descargara en mal hora sobre nuestra dicha.

—Perdóname. Ha sido una mala idea; pero ya pasó. Está visto que lo de vender el alma al diablo era posible antiguamente. El demonio a quien ahora he podido yo vender la mía resulta un ángel bueno, una gran virtud.

—No. La virtud no soy yo: es el ahorro. Y te participo que si tardas unos días más en colocarte también habrías recobrado el alma por incumplir el demonio este contrato. Ya ves: mis ahorros estaban a punto de agotarse.

—Ven a mis brazos, diablillo, y rompamos ese papel que todavía me crispera los nervios.

—No. Es ahora cuando lo quiero conservar. Vendiste el alma al diablo. El diablillo fuí yo. Tu alma me pertenece más que nunca. Vamos a sellar ese contrato... ¡con un beso!

F. AZNAR NAVARRO.

INVIERNO

Ya no ríe en fiesta
la grata floresta,
porque la hoz funesta
del invierno helado sus hojas segó...
Triste está el paisaje,
y tiembla el ramaje
falto del ropaje
que la Primavera gallarda le dió.

No surca ni un barco
el estanque zarco,
que su verde marco
transformó en cenefa de jalde matiz,
y las rumorosas
aguas verdinosas
tienden, temblorosas,
sobre las riberas su inquieto tapiz.

Todo es desconuelo
bajo el hosco cielo;
lágrimas de hielo
dan los surtidores de claro cristal,
y las golondrinas
de plumas endrinas,
como peregrinas,
partieron buscando calor tropical.

Murieron las rosas,
y las mariposas
de alas vaporosas
llenas de colores, murieron también,
y es melancolía
lo que era alegría,
pues la mano impía
del frío en un yermo transformó el edén.

Los tiernos amantes
que marchaban antes
con las palpitantes
bocas saturadas de besos en flor,
del parque han huído,
y el ciego Cupido
su aljaba ha escondido
repleta de ardientes venablos de amor.

Todo es desventura;
la fuente murmura
cantos de amargura;
las recias acacias no tienen dosel;
en niebla indecisa
se emboza la brisa,
y no hay una risa
que alegre la pena del viejo vergel.

Mas la Primavera
rubia y hechicera,
con marcha ligera
llegará ostentando sus galas sin fin,
y su luz ardiente
cortará en la fuente
la canción doliente,
y en un mar de rosas trocará el jardín.

Ya no ríe en fiesta
la grata floresta
porque la hoz funesta
del invierno helado sus hojas segó...
Está la enramada
yerta y deshojada,
triste y desolada,
desolada y triste lo mismo que yo.

Heridas de amores,
engaños traidores,
acerbos dolores
y cuitas amargas me tienen así;
mas la Primavera
rubia y hechicera,
vertiendo ligera
sus galas de rosas, no volverá a mí.

G. GONZALEZ DE ZAVALA.

EVA

El trabajo de la mujer en el hogar doméstico y fuera de él

CON este título, mis inteligentes lectoras, voy a tener el honor de conversar con vosotras dedicándoos una serie de crónicas en este periódico tan elegante como discreto y necesario en todo hogar donde reine el buen gusto, el arte y la economía. Y digo la economía, no en el sentido del ahorro, sino en el de *buen gobierno* del hogar, o sea en el de *ciencia doméstica* y arte que comprenden diversas manifestaciones de la vida femenina y de sus tareas completas dentro de casa para atender a los problemas de alimentación, vestido, decorado, administración, amenidad en él, etc., etc., pues este concepto amplio de economía doméstica es el que comprende todo cuanto al trabajo de la mujer se refiere en su aspecto no ya profesional, que es el auxiliar, sino el trabajo ejercitado por nosotras en nuestro propio hogar.

Y aunque he de alternar en estas crónicas para referirme a unas y otras tareas, empiezo por aludir a las del hogar, o sea a las que llamaré comprendidas en la ciencia doméstica, por tener una importancia que no hemos sabido concederles ni las mismas mujeres, que somos las llamadas a valorizarlas.

—¿Qué hace? ¿De qué se ocupa Fulanita?—suele preguntársenos.

—De nada—habréis oído contestar—. En casa, en los quehaceres del hogar.

—¿Cómo de nada?... No permitáis tales aseveraciones. Acaso en el hogar, ¿no laboran infinidad de mujeres más horas al día que en un taller, que en una fábrica, que en una oficina, que en una escuela? ¿Acaso en el hogar no se prepara la dicha de la familia dirigiendo o ejercitando multiplicidad de tareas que han de recaer en bien de la salud, del bienestar de sus individuos? ¿No es el hogar, la familia, el punto de partida de toda obra, de toda regeneración social? ¿No es allí donde nace el niño, el hombre o la mujer del porvenir, donde se cría y educa la infancia? ¿No es la mujer el principal factor para ello? ¡Oh! Entonces rindamos el primer tributo al hogar y hablemos hoy de *ciencia doméstica*.

En pro de la familia y la patria.

En los países americanos esencialmente, los problemas de economía o ciencia doméstica están siendo objeto de los estudios femeninos no solamente en las escuelas, sino también en las Juntas de damas que se ocupan de tales asuntos sociales.

¿Por qué en España no generalizamos también las clases de esta índole en todas las escuelas femeninas, y las Sociedades benéficas y los Gobiernos no estudian más y más la relación que debe existir entre los sueldos, jornales o salarios con los precios de las viviendas y las subsistencias para or-

denar unos y otros con el fin de acomodarnos a una vida más fácil, más racional y más sana?

Se nos dirá que ya viene en ayuda de tan magnos problemas no sólo el Estado y los Municipios, sino también Sociedades y particulares. En efecto; pero toda política orientada en este sentido será poca, dada la urgencia que reclaman estos problemas, y además de tan altas manifestaciones de buen deseo hacia soluciones prácticas, es necesario que la ciencia vulgarice conocimientos para ponerlas al alcance de la mujer por medio de libros, revistas y clases obligatorias en las escuelas femeninas.

Las profesoras de Economía doméstica, son también un factor muy importante por ser las llamadas a dar a los estudios del hogar su verdadero valor, anulando la rutina que todavía persiste en alguno de los programas de labores, recargados de trabajos de adornos y minucias artísticas de bordados o encajes que absorben demasiado tiempo, vista y paciencia en relación con su utilidad práctica.

En cambio, los problemas de economía doméstica surgen a diario en el hogar ante la distribución del dinero entre los diversos gastos de la casa, el orden, la higiene, el arreglo de ropas con la limpieza de manchas, el repaso, el planchado y la confección; el saber qué alimentos son convenientes a cada uno de los individuos de la familia, de qué cantidad podremos disponer y en qué forma haremos la lista de las comidas para aproximarnos al número de calorías que cada uno necesita según su peso, edad o género de vida y qué alimentos nos las proporcionarán mejor, esto siempre será de gran utilidad. Hacia ello ha de evolucionar la educación de la mujer.

Por fortuna ya se han dado cuenta la mayor parte de las Profesoras de las Escuelas Normales y dan a la Economía Doméstica más importancia cada día. En efecto; ¿qué preparación será más estimable en la educación de la mujer? Una de éstas, llena de frivolidades para ocupar el tiempo que disponían nuestras abuelas y del que hoy carecemos en la vida moderna sin tanta facilidad además para disponer de los fieles y constantes criados que aquellas tuvieron mientras tocaban el piano, bordaban, pintaban o hacían encaje sin dominar ninguna de estas especialidades, ¿o la que educa para la vida familiar y social con estudios y prácticas relacionados con el probable destino de la mujer y con su misión principal en el hogar cualquiera que sea la fortuna de que disponga? No hay duda que esta última.

Pero estos estudios están incipientes aunque llamados a divulgarse. Ellos han de llevar a muchas familias la solución de graves problemas. En España se han iniciado ya en algunas escuelas, pero todavía estas enseñanzas del hogar denominadas Economía y Contabilidad de la casa y que comprenden teorías y prácticas sobre alimentación, higiene,

etcétera, ni son obligatorias en todas las escuelas femeninas ni se han abierto paso todavía como en otros países entre la rutina. Por eso, cuando alguna manifestación aislada escuchamos en favor de estas ideas, experimentamos una verdadera satisfacción. La importancia de alguno de tales temas, oímos ponderarla en algunas conferencias que se dieron el curso pasado en el Instituto Escuela por la Doctora González Barrios al tratar de los alimentos, la cual, de manera muy expresiva nos refirió lo que están progresando estos estudios entre las americanas. Algunos de los oradores que han tomado parte en la propaganda sanitaria que tan hermosa labor está realizando en Madrid, también se ocuparon de alguno de estos estudios hablando de varios alimentos, sus propiedades y adulteraciones.

Nuestro aplauso a los doctores Navarro, Juarros y otros que con infatigable constancia llaman la atención sobre cuestiones de vital interés para la salud individual y social. Nuestra felicitación también a las distinguidas amigas que con ellos laboran como la señora de Martínez Sierra, la de Pegueros, Beatriz Galindo, y felicitamos también a otras que, en el feminismo, en la beneficencia o en la enseñanza contribuyen a la prosperidad de la Patria, como doña Blanca de los Ríos y la señorita doña Asunción Rincón, recientemente condecorada y doña María de Maeztu, la condesa de Gavia, la señorita María de Echarri, señorita Arias Manterola, doctoras como la señorita Alexandre Arroyo de Marques y otras.

Nuestra felicitación a la patriótica Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, donde se congregan verdaderos talentos, tales como los señores Molina, doctor Lasbéniz, Merino, M. Piñeiro, Prieto y Pazos y otros que, en conferencias y discursos analizan, discuten y estudian asuntos económicos sociales contribuyendo a resolver los múltiples problemas del presente y porvenir de España.

Nuestra enhorabuena también a las Religiosas Dominicas de la Anunciata, cuya escuela de Enseñanza doméstica ha tomado parte en el Congreso de educación católica reciente. Tuvimos el gusto de visitar esta escuela y presenciar los trabajos prácticos relativos a la organización y funcionamiento de tan elegante institución que educa, alberga e instruye a un grupo de señoritas de la clase social aristocrática, imponiéndolas en la verdadera educación femenina que tanto propagamos en nuestras crónicas y libros, convirtiéndonos en apóstoles de estos estudios. Primorosamente enfocado el plan de enseñanza, y con una bonita instalación mientras edifican un local propio, puede ser modelo ya de futuras escuelas domésticas, por lo que recibimos satisfactoria impresión y felicitamos a la entusiasta profesora la R. Hermana Aurora y las demás colaboradoras de tan simpático ideal.

MELCHORA HERRERO



1. Sombrero de satén de doble ala con tira bordada y grandes agujas cruzadas. Los sombreros de esta clase no necesitan una guarnición complicada, tanto más cuanto que la tira de debajo, exactamente aplicada sobre la frente y las sienes, se halla, por lo general, bordada o tendida con una tela labrada. Una o dos bonitas agujas clavadas en el ala de encima y una tira de tul sombreando la parte superior del rostro, bastan para darle un carácter de sobria distinción.

2. Traje sastre en lanilla escocesa gris y gris lisa.

3. El modelo, en *kasha* herrumbre cuadriculada de amarillo y de castaño, es un traje de calle propio para vestir por la tarde.



4. «Tres piezas» en terciopelo de lana, cáscara de nuez. Cuello chal, cinturón y bolsillos guarnecidos con dos botones. Este traje, preparado y materiales para terminarlo, 149 pesetas. Terminado, 165 pesetas.

5. Traje de sarga o de buriel gris, rayado con violeta; cuello y adornos marfil liso y cinturón violeta. Con las sargas y buriels rayados se consiguen bonitos efectos, debido a la oposición con

lo liso y a la variedad de disposición de las rayas alternativamente puestas a lo ancho y a lo largo. Esto evita la impresión de estiramiento producida por el empleo exclusivo de las líneas verticales y el de encogimiento ocasionado por el de las líneas horizontales; el sistema de compensación realiza un conjunto armonioso poco vulgar y que sentará bien a todos los talles, como ocurre con el modelo fig. 5. Este traje, cortado, bien preparado y materiales para terminarlo, 110 pesetas. Terminado 129 pesetas.

6. «Tres piezas» en *popeline* marino. Chaqueta corta con cinturón de bolsillos y cuello *écharpe*.

7. Traje de sarga rojo egipcio, con corbata formada por una cinta estrecha de faya negra. *Panneaux* plisados y botones negros. El aspecto del modelo es muy juvenil con su espalda lisa y un cinturón estrecho marcando únicamente el talle por delante, sobre los *panneaux* plisados que prolongan los de la falda.



6

8. Traje de reps liso y plisado de dos tonos de *beige*, el más oscuro formando recuadro. El modelo es de una sobria elegancia.

9. «Tres piezas» con paletó largo de gabardina negra, grupos de pliegues en los lados, las mangas y el cuello. Este traje, bien preparado y todos los materiales para terminarlo, 138 pesetas. Terminado, 149 pesetas.



7

8

9

¿Quiere usted aprender la Radiotelefonía?

Por RENÉ BROCARD

EL LIBRO MÁS CLARO SOBRE LA

RADIODIFUSION

□ □ □

Acompaña a esta obra el REGLAMENTO aprobado oficialmente sobre instalaciones radiotelefónicas particulares.

Indispensable a todos los aficionados.

CINCO PESETAS

RENACIMIENTO

Preciados, 46, Madrid.



10



13



14

13. Sombrero de crespón de China, adornado de galón y de *digrettes*.

14. Abrigo en *popeline* de lana negra; tiras en forma. Cortado, preparado a la medida y todo lo necesario para terminarlo, 185 pesetas. Terminado, 199 pesetas.

15. Sombrero de terciopelo azul cuervo, con penacho de plumas bronceadas de gallo.



11



12

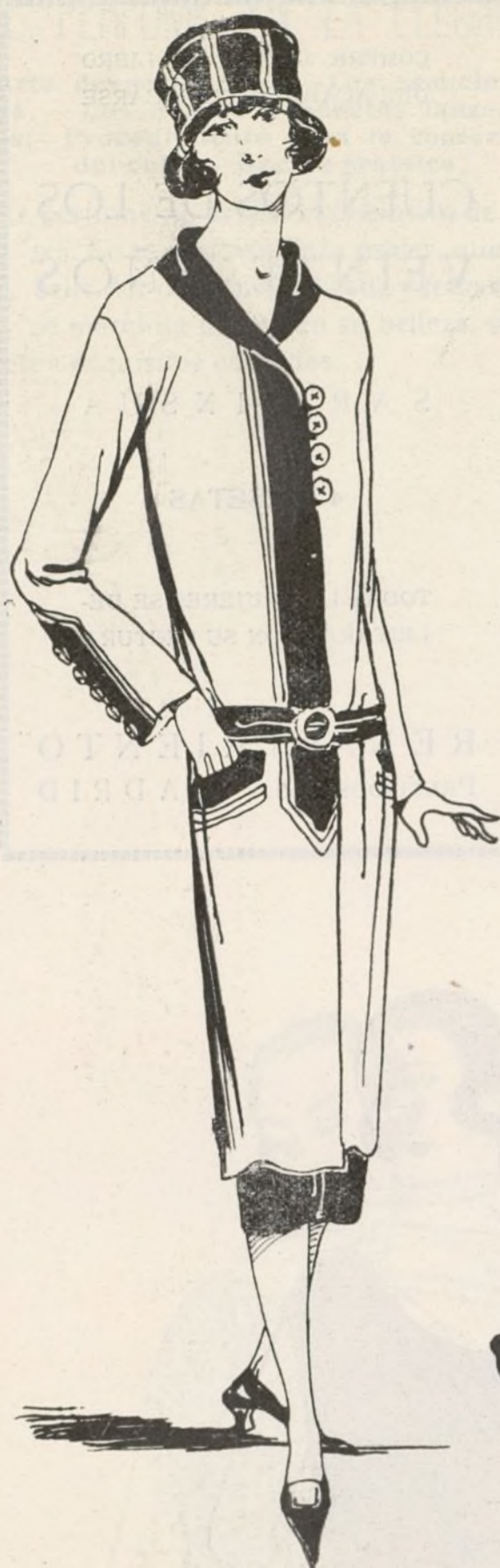
10. «Bonaparte» en colombia eléctrica.

11. Paletó de buriel gris, guarnecido con lana del mismo tono

12. Paletó de terciopelo labrado, adornado con pana plisada castor. Es elegantísimo, y lo facilitamos cortado, bien preparado y todo lo necesario para terminarlo, con forro de seda buena clase, 165 pesetas. Terminado del todo, 179 pesetas.



15



OBRAS COM-
PLETAS DE

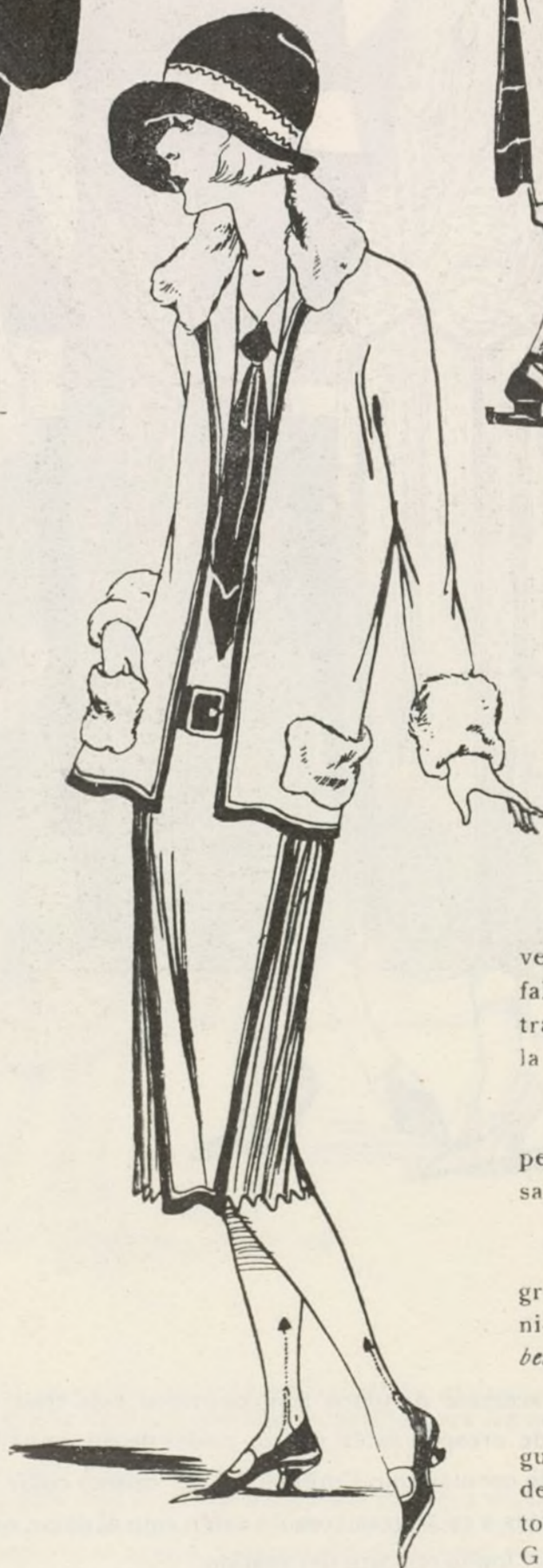
CONCHA ESPINA

La niña de Luzmela, 5 pesetas.
Despertar para morir, 5 pesetas.
Agua de nieve, 5 pesetas.
La esfinge maragata, 5 pesetas.
La rosa de los vientos, 5 pesetas.
El amor de las estrellas (Mujeres del Quijote), 5 pesetas.
Ruecas de marfil, 5 pesetas.
Pastorelas, 5 pesetas.
El jayón, 4 pesetas.
El metal de los muertos, 5 pesetas.
Dulce nombre, 5 pesetas.
Cuentos, 4 pesetas.

DE VENTA:

LIBRERIA
RENACIMIENTO

Preciados, 46
MADRID



16. Traje sastre en paño verde tilo con guarnición y falda de satén negro. (Patrón trazado, figuras A 1 a A 8 de la Hoja Suplemento.)

17. Traje sastre de terciopelo topo con guarnición de satén de igual color.

18. Abrigo en kashadrap gris pálido con écharpe y guarnición de paño negro rayado beige.

19. Abrigo de paño beige guarnecido de piel y de tiras de Suecia, bordado tono sobre tono. (Patrón trazado, figuras G 37 a G 43 de la Hoja Suplemento.)

20. Traje sastre en kashadrap mordoré; la chaqueta guarnecida de petit gris.

21. Una profusión de tubos de cristal argentado adorna este traje de tul cereza, puesto sobre vestido interior de hojuelas cereza y plata. La falda está formada de grandes pliegues planos ajustados en el cuerpo por dientes de sierra coronados de motivos con dibujos de cuentas que se encuentran en la parte superior de la falda por encima de cada pliegue.

Tela necesaria: 3 m. de 1 m. de ancho para el vestido interior.

22. Los encajes de seda están muy en boga. Se les recama con cordoncillo, en ocasiones discretamente armonizado con metal. Este bonito traje de crespón rumano gris plata, está cortado por entredoses de encaje de seda recamado en el mismo tono. Un volante alto de encaje completa la falda.



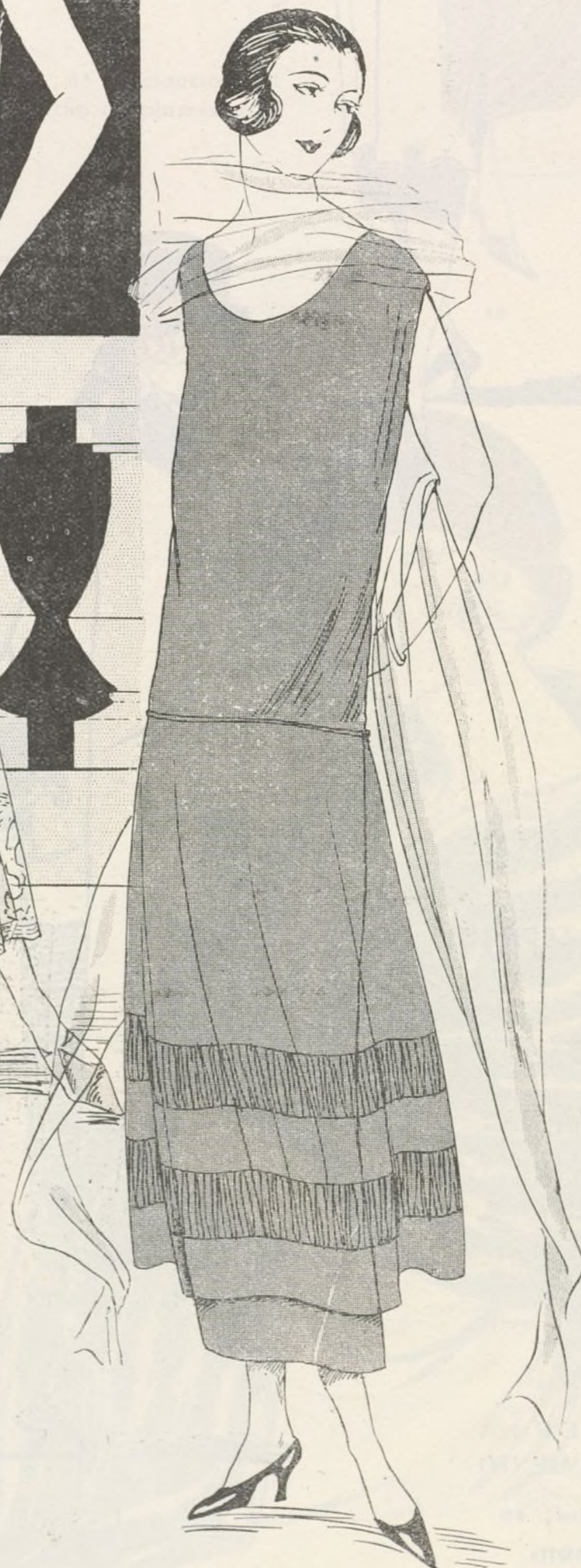
21

22

23

23. Deliciosa armonía de tonos francos ofrece este traje: a cada lado del vestido interior, de crespón satén negro, caídas de tul se hallan apesantadas por un bordado de cuentas rojo Coromandel. El mismo color vivo se encuentra en las manguitas y en la gran rosa de satén rojo al color, que destaca vigorosamente sobre el fondo oscuro del vestido.

24. No puede imaginarse nada más sencillo que este traje, cuya túnica de tul, con sus tiras trabajadas en plieguecitos cae sobre su vestido interior *scintillante*. La *écharpe* deja flotar alrededor de los hombros y de los brazos la nube transparente de sus pliegues, que da a la silueta un encanto vaporoso.



24

COMPRE USTED EL LIBRO
QUE ACABA DE PUBLICARSE

CUENTOS DE LOS VEINTE AÑOS

POR

SARA INSÚA

4 PESETAS

TODAS LAS MUJERES SE DE-
LEITARÁN CON SU LECTURA

RENACIMIENTO
PRECIADOS, 46. -- MADRID

EL PERFUME EN LA ELEGANTE

El arte de perfumarse.—Las esencias y la moda.—Los nuevos productos lanzados en París.—Procedimiento para la conservación del cutis.—Receta práctica.

El perfume no es sólo el distintivo de las flores. Lo es también de la mujer, que es una bella flor de carne, delicada y fragante, que se marchita pronto en su belleza, si no se somete a exquisitos cuidados...

—Dime a qué hueles y te diré quién eres...
—podemos exclamar, parodiando un célebre refrán.

El perfume delicado en la mujer es el complemento de su belleza, es la exquisita aureola, por la cual se manifiesta el refinamiento, el temperamento y hasta el medio ambiente en que vive la mujer.

Debe desecharse todo perfume fuerte, todo producto que de primera intención se percate olor intenso. Estos deben elegirse débiles y gra-

tos, de tal forma, que no se perciba más que una debilísima fragancia, como si emanase de un jardín lejano...

Podrá argüirse que no todas las mujeres disponen de fondos suficientes para agenciarse unos tarros de esencias; pero el *estropajo* y el *jabón moreno*, en este caso, está al alcance de todas las fortunas, y, como decía un clásico, «no hay mejor olor que el olor de la limpieza».

Aparte de esto, para obtener un frasco de perfumes hay doscientas recetas caseras de reducido



25. Sobre la falda plisada de muselina de seda malva pálido, el encaje de plata del cuerpo cae en puntas con una gracia ligera. Nada más exquisito para las noches de otoño que este modelo elegante.

Tela necesaria: 1,30 m. de encaje; 2,70 m. de muselina.

Este elegantísimo traje de noche, con el encaje en plata o en acero, cortado, bien preparado y todo lo necesario para terminarlo, 270 pesetas. Terminado, 295 pesetas.

26. Majestuoso y de bello aspecto el moaré, no necesita adornarse; sienta muy bien particularmente a las jóvenes. Las formas rectas, las superficies lisas, son a propósito para su empleo; el moaré recuadra en el modelo un delantal de crespón de China plisado, cuyo tono mate contrasta con sus reflejos.

27. Estrechitas de seda marfil sombreada de amarillo forman un bordado en la red de tul rubio drapeado en túnica. Los pliegues se hallan sujetos en el lado derecho por una placa bordada de cuentas de cristal dorado y caen en punta cascada, sobrepasando el vestido interior de satén marfil.

Tela necesaria: 2,50 m. de encaje; 2,50 m. de satén para vestido interior.

28. Un bordado fino, policromo a cadeneta, anima este traje de crespón Georgette blanco. Los pétalos de la flor en tafetán, de donde cae una tira en cascada, están mezclados con todos los matices del bordado.

coste. El oler bien es una cosa genuinamente femenina, una coquetería más de la mujer, el atractivo complementario de su belleza, con la que hace perder los estribos al hombre más serio.

Los perfumes conocidos tienen ya poca atracción para las elegantes, y los encargados de servir sus caprichos se devanan los sesos a fin de satisfacer el ansia de novedad que impera en las damas.

Las deliciosas Evas del moderno Paraíso que llamamos París han empezado a lanzar la moda de perfumarse con esencia de frutas.

¡Singular y encantadora idea! Aunque algunas escritoras parisinas han recibido la genial ocurrencia con sorpresa e irritación, yo la encuentro sencillamente adorable.

¡Qué sugestiva y alimenticia debe resultar una princesita del buen tono oliendo a piña o melocotón! ¡Qué refrescante y jugosa otra mundana, perfumada con naranjas de la China!...

¡Qué sabrosa la elegante que al pasar os envuelva con su olor a plátano!

¡Y qué extravagantes y deliciosas las muñecas de la moda perfumadas con albérgigos, fresa, limón, cerezas, etc., etc., y así sucesivamente con todas las frutas más deliciosas!

Así los sitios de reunión se convertirán en maravillosos jardines en que las mujeres representarán la *fruta prohibida*, que, por el pecado de probarla, los hombres serán condenados a abandonar el *Paraíso de la soltería*.

* * *

El cutis de la mujer es la luna del espejo de su belleza, que debe ser cuidadosamente conservada para que no sufra ningún empañó.

El medio de evitarlo es una perfecta limpieza antes de acostarse, de forma tal que en el cutis no quede adherido ninguna clase de polvos, crema o ingrediente análogo, de manera que sus poros no queden cubiertos y conserve una perfecta frescura.

Modo de conseguirlo es, antes de acostarse y después de bien lavada la cara con agua fría, humedecerla perfectamente con una esponja impregnada en agua caliente, y luego de bien seca someterla a un pequeño masaje que se practicará acompañado de leves golpecitos para hacer fluir la sangre a las mejillas.



29. Traje de sarga, color castaño, fruncido en las caderas bajo un motivo de bordado tono sobre tono; chaleco con canesú y puños de sarga marfil o de sarga beige.

30. Capa semilarga de reps marino, forrada de satén encarnado. Cuello vuelto bordado de azul sobre satén encarnado, con corbata de galón al color.

31. Traje sastre de gabardina gris. Espalda lisa; efecto de falda con doble volante enrollado de una a otra costura por delante. Cuello *écharpe* forrado de satén.

32. Paletó semilargo de crespón de Marruecos, guarnecido de una tira ancha de galón moaré. Volante en forma; cuello flexible que puede llevarse abierto o cerrado. Este elegante paletó, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 155 pesetas. Terminado, 171 pesetas.

De este modo el cutis permanecerá fresco, limpio y vigoroso toda la noche, para al día siguiente someterlo terso y sin peligro a las prácticas del tocador.

Y para terminar, bella lectora, te brindo una receta de gran resultado y feliz éxito, como emoliente aromático para masaje, muy tónico para fortalecer los tejidos de la cara, sirviendo al propio tiempo de blanqueador y suavizador del cutis:

Aceite de almendras dulces.....	3 onzas.
Idem íd. amargas.....	10 gramos.
Bálsamo de Tolú.....	2 »
Benzoina.....	2 gotas.
Esencia de limón.....	2 »
Idem de cayeput	2 »

Esta receta te la brindo en *secreto* y llegó a mí merced a la amabilidad de una gran dama que, a pesar de su edad, disfrutaba de un cutis perfecto que asombraba. Y un día, en el atardecer de sus ilusiones, contándonos los éxitos de su marcha belleza, nos explicó la receta con la cual había conservado la tersura y fragancia de su cutis.

Yo te la brindo, bella lectora, rendido ante las flores de vuestras sonrisas incrédulas, haciendo votos porque conserve vuestros rostros en el hechicero encanto de una eterna juventud, como le ocurrió a la bella dama que nos la brindó galante, para servíroslo a vosotras, nuevos capullos que se abren en el jardín de la belleza y de la elegancia...

OVULAR.



33

34

35

33. Traje de *popeline* verde almendra, lisa y plisada. Grandes volantes superpuestos bajo un cinturón con hebilla; chorrera plisada flotante en crespón de China de igual tono que el traje.

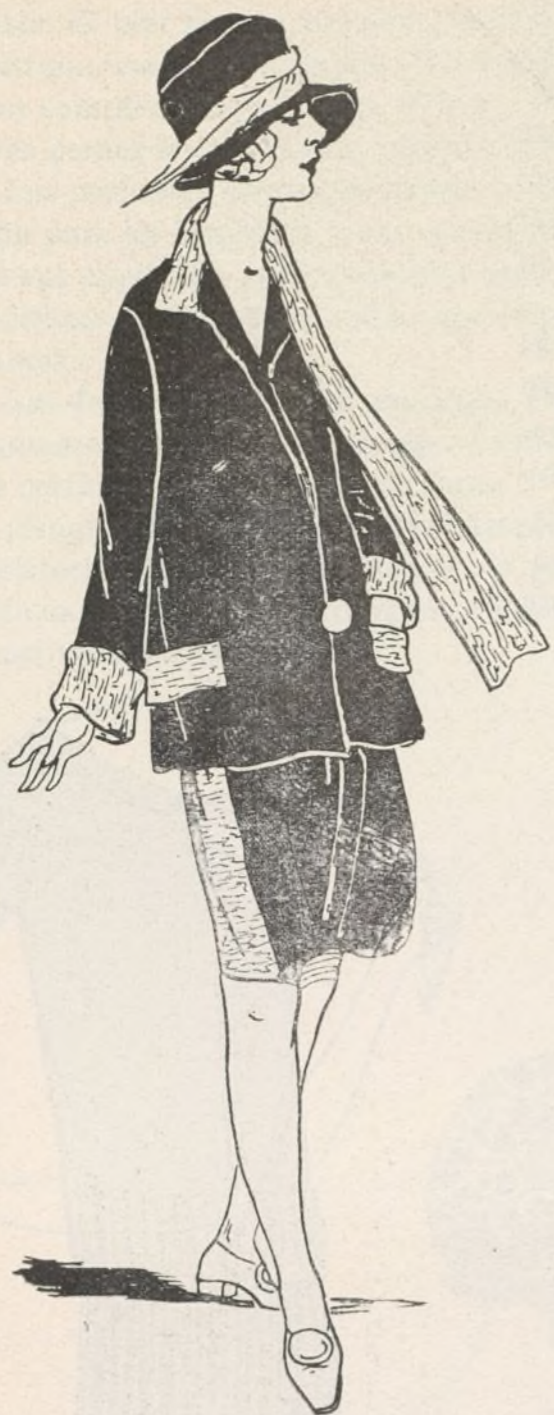


36

34. Traje en *kasha* liso y escocés. Paletó saco con adornos; bolsillos, solapas y cuello sastre. Botones forrados de tela lisa en el delantero del traje. Traje y casaca forrada de seda, cortado, bien preparado y material para terminarlo, 163 pesetas. Terminado del todo, 179 pesetas.

35. Abrigo de pañete rojo burdeos, guarnecido con varias hileras de galones. Cuello vuelto y cruzado de *dog* de Siberia.

36. Este elegante traje de crespón de China gris tiene tres volantes, de los cuales el primero forma faldón y empieza encima del cinturón que le encierra, conservando de este modo la rectitud de línea de la silueta.



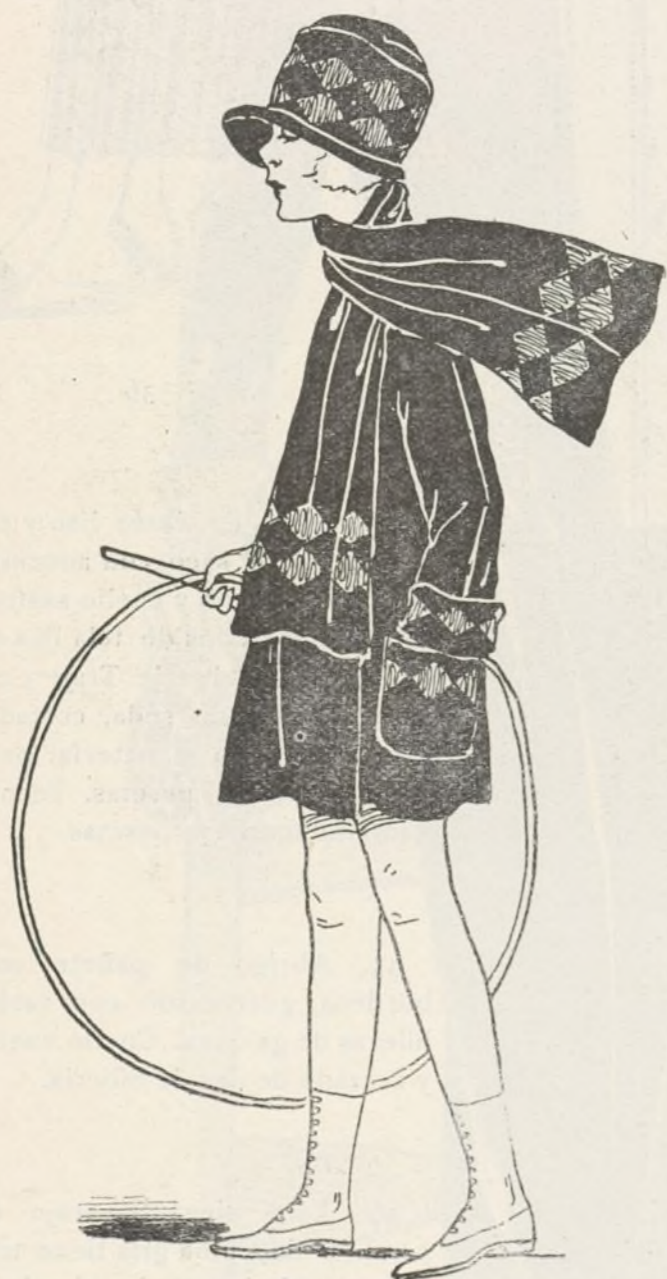
37. Traje sastre en *marocain* azul marino; los *panneaux* de faya de igual color. (Patrón trazado, figuras H 44 a H 51 de la *Hoja Suplemento*.)



38. Abrigo de *jersey* color tabaco, con guarniciones azul *nattier*. (Patrón trazado, figuras D 20 a D 25 de la *Hoja Suplemento*.)



39. Traje de tafetán rojo Burdeos, con guarniciones de tafetán rosa y botones de coral.



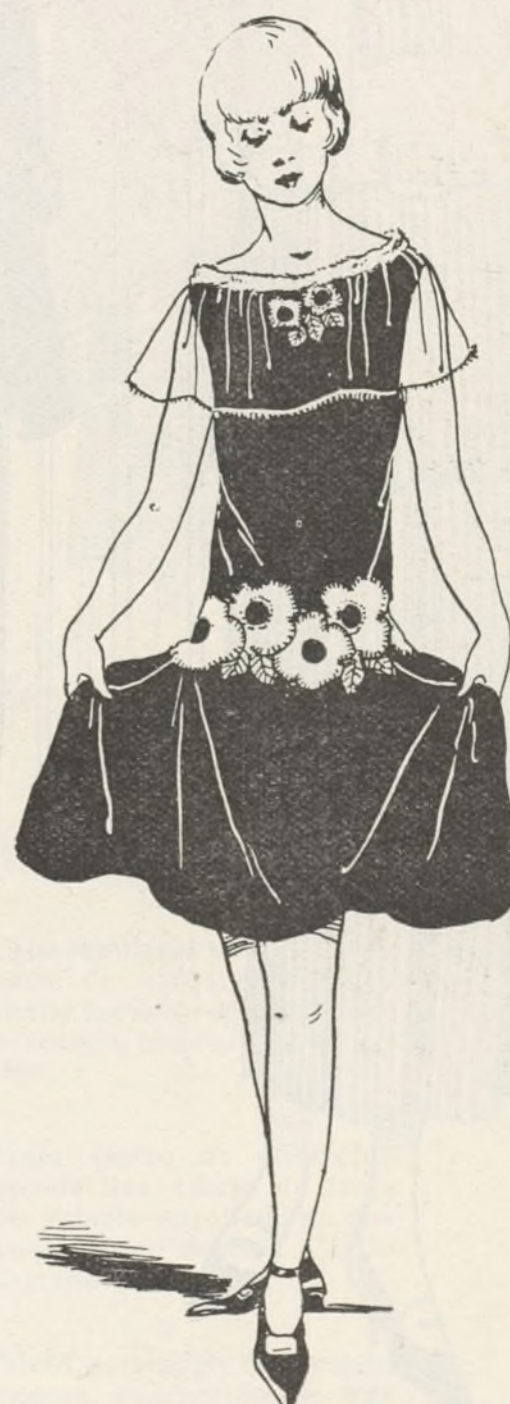
41. Abrigo de terciopelo negro, guarnecido de placas rojas con *soutaches*.



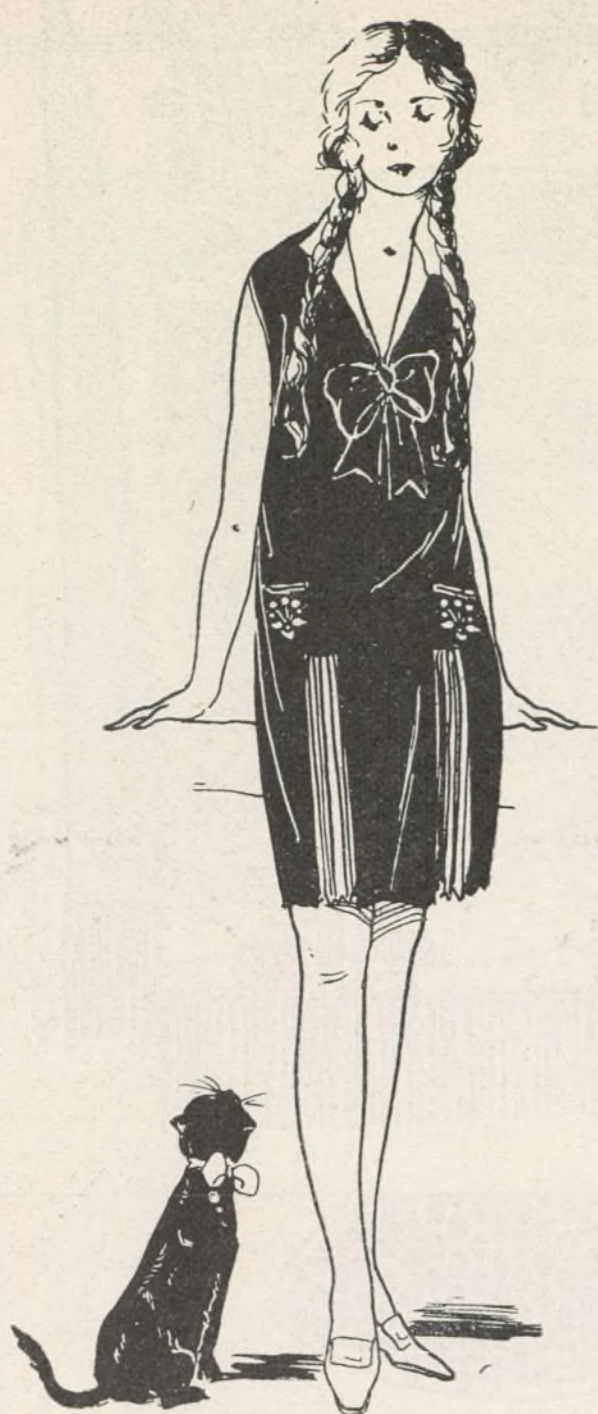
42. Abrigo de terciopelo de lana rojo Burdeos, guarnecido de *soutache*.



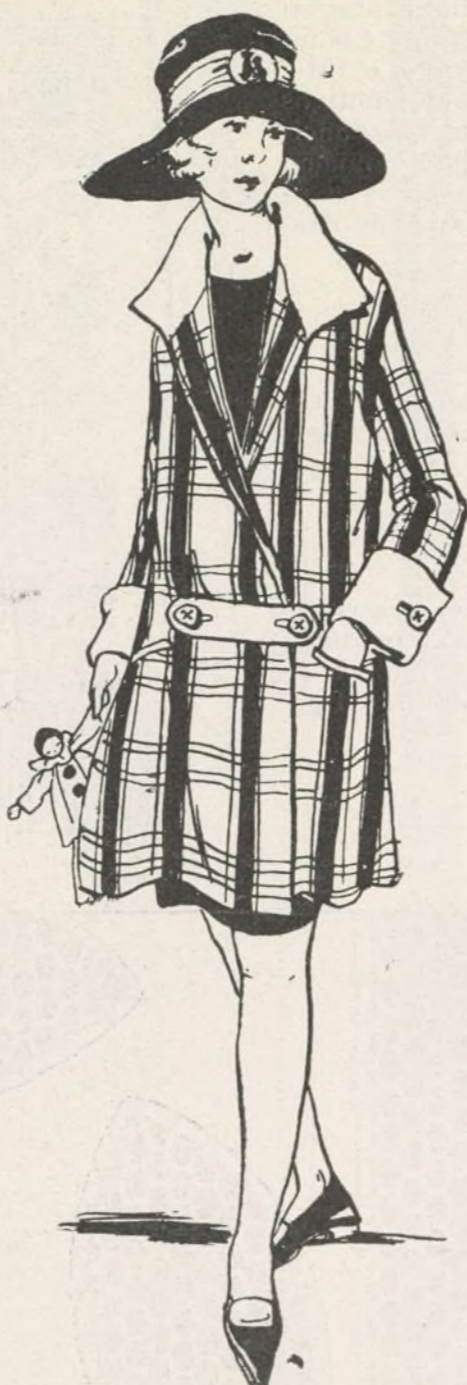
40. Abrigo de paño de satén negro, guarnecido de placas rojas bordadas. Preparado, 89 pesetas. Terminado, 99 pesetas.



43. Traje de vestir en tafetán verde jade. Cinturón de flores, guarnición de cuerpo, muselina de seda y piel.



44. Traje de *marocain* herrum-
bre, guarnecido de un *panneau*,
con plisados y ligeramente bor-
dado.



45. Abrigo en cuadrulado
azul y rojo.



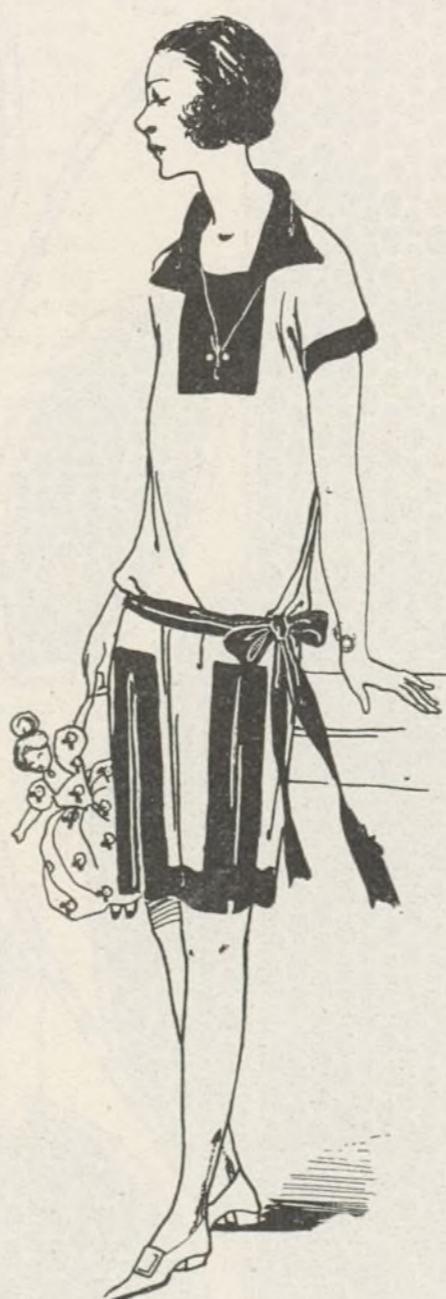
46. Traje de gabardina azul
marino, plastrón en linón plisado
con cuello y corbata.



47. Traje de sarga rojo Bur-
deos, plastrón de terciopelo guar-
necido de *bouclettes* tono sobre
tono.



48. Traje en lanilla azul ma-
rino y blanco.



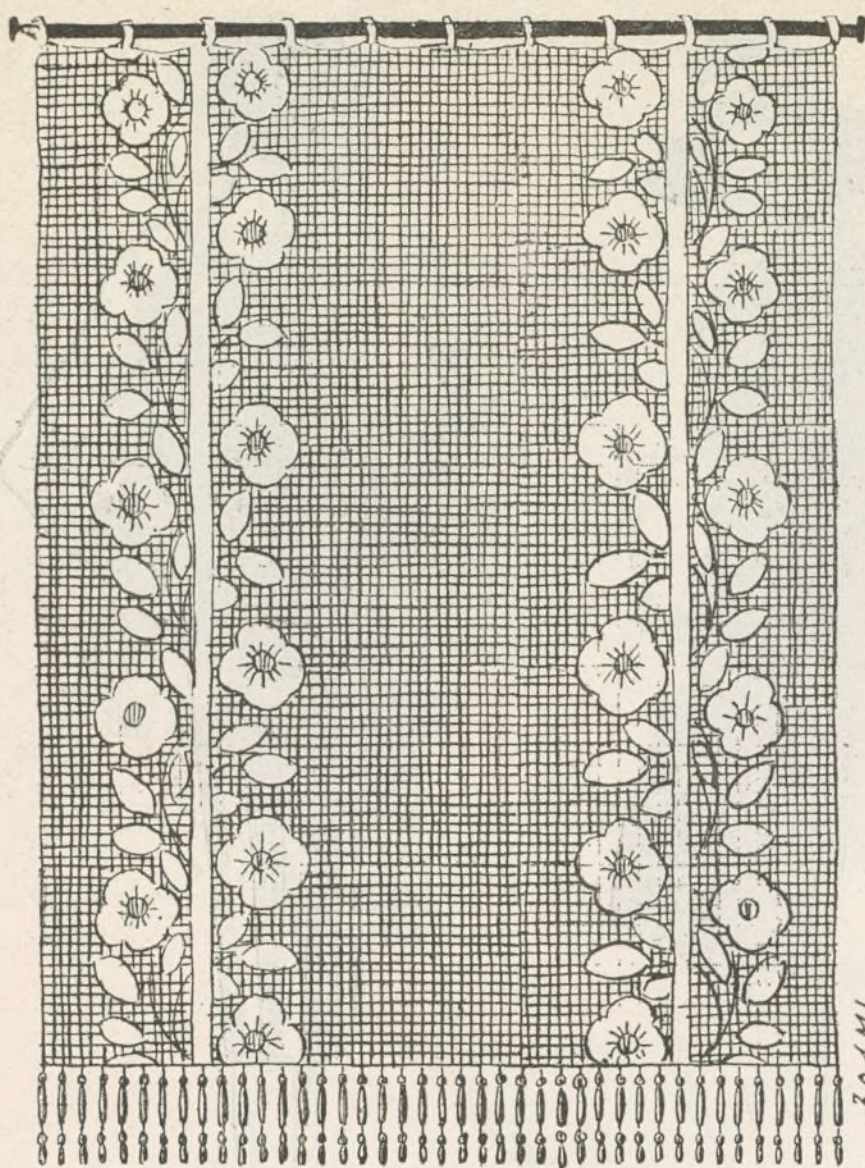
49. Traje de lanilla azul mari-
no; el cuello y las guarniciones de
satén herrumbre.



50. Traje de gabardina blanca
guarnecido de plisados.



51. Traje de *charmente* rosa
pálido, guarnecido de plisaditos.
Preparado, 82 pesetas. Termina-
do, 94 pesetas.



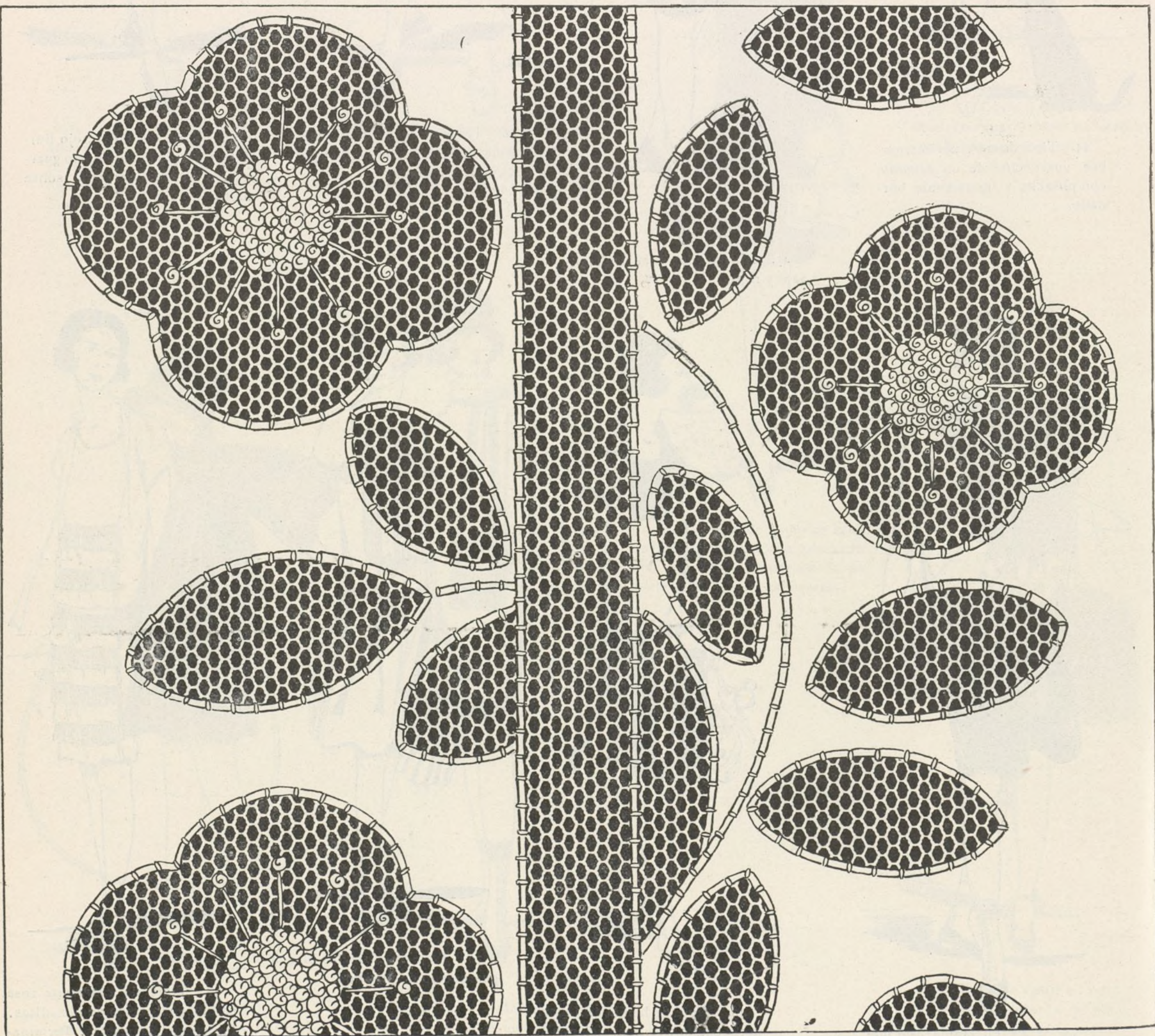
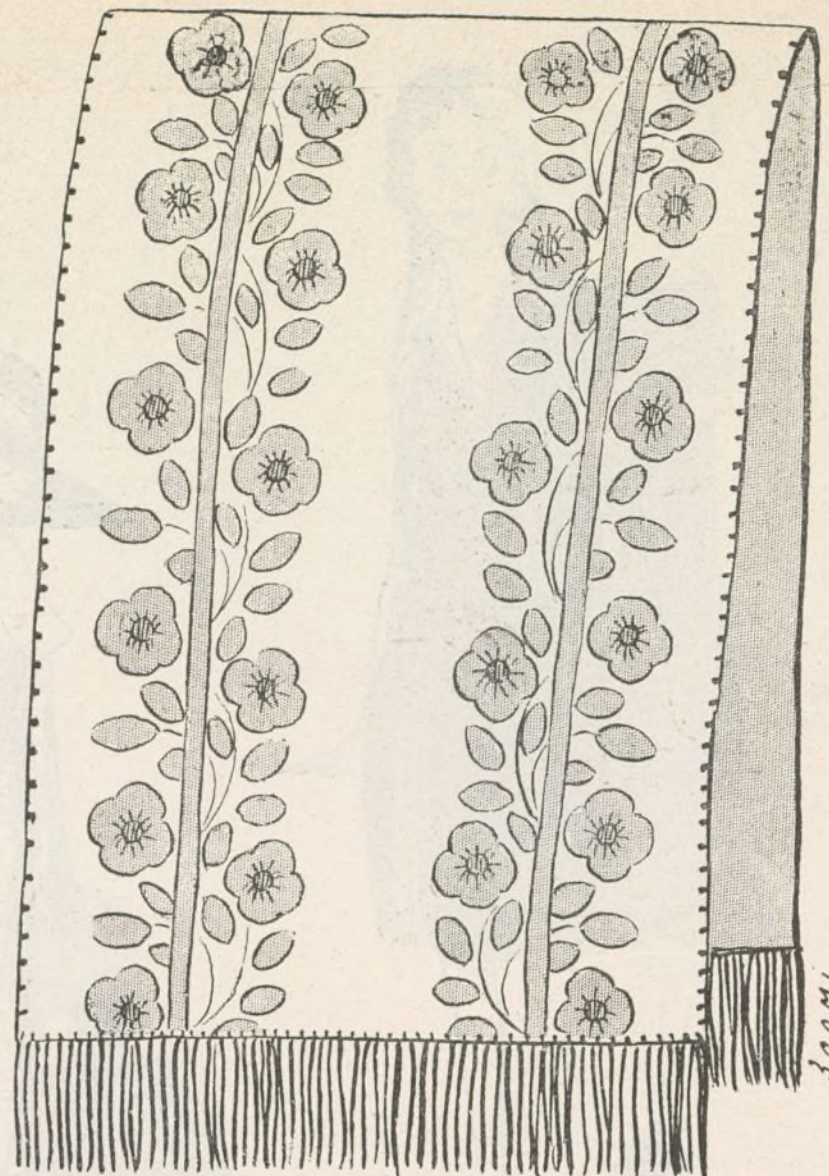
I. *Store* de tul, malla bordada de aplicaciones de lienzo blanco o de color (lienzo de algodón, de hilo o de seda), con el dibujo fig. III, realzado de punto de Bolonia. Si se prefiere en un *store* de batista o de linón, reservar el dibujo fig. III; es preciso hilvanar sólidamente la tela dibujada sobre el tul y rodear todos los motivos de un punto de cordoncillo. El punto de Bolonia no sería suficiente para mantener el tul, fácil de deshilacharse.

I

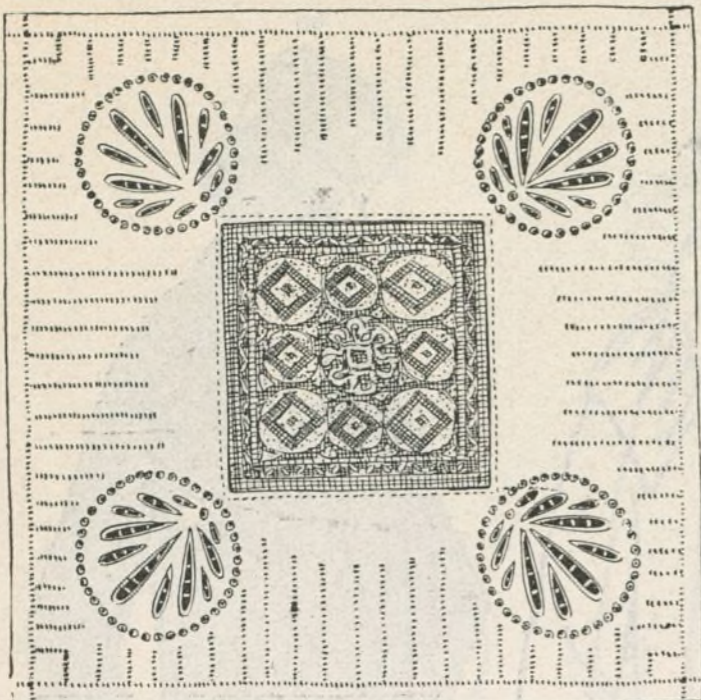
II. Camino de mesa, bordado con el dibujo figura III.

III. Motivo reservado de tul, realzado a punto de Bolonia para diferente interpretación del *store* figura I.

II



III



VII

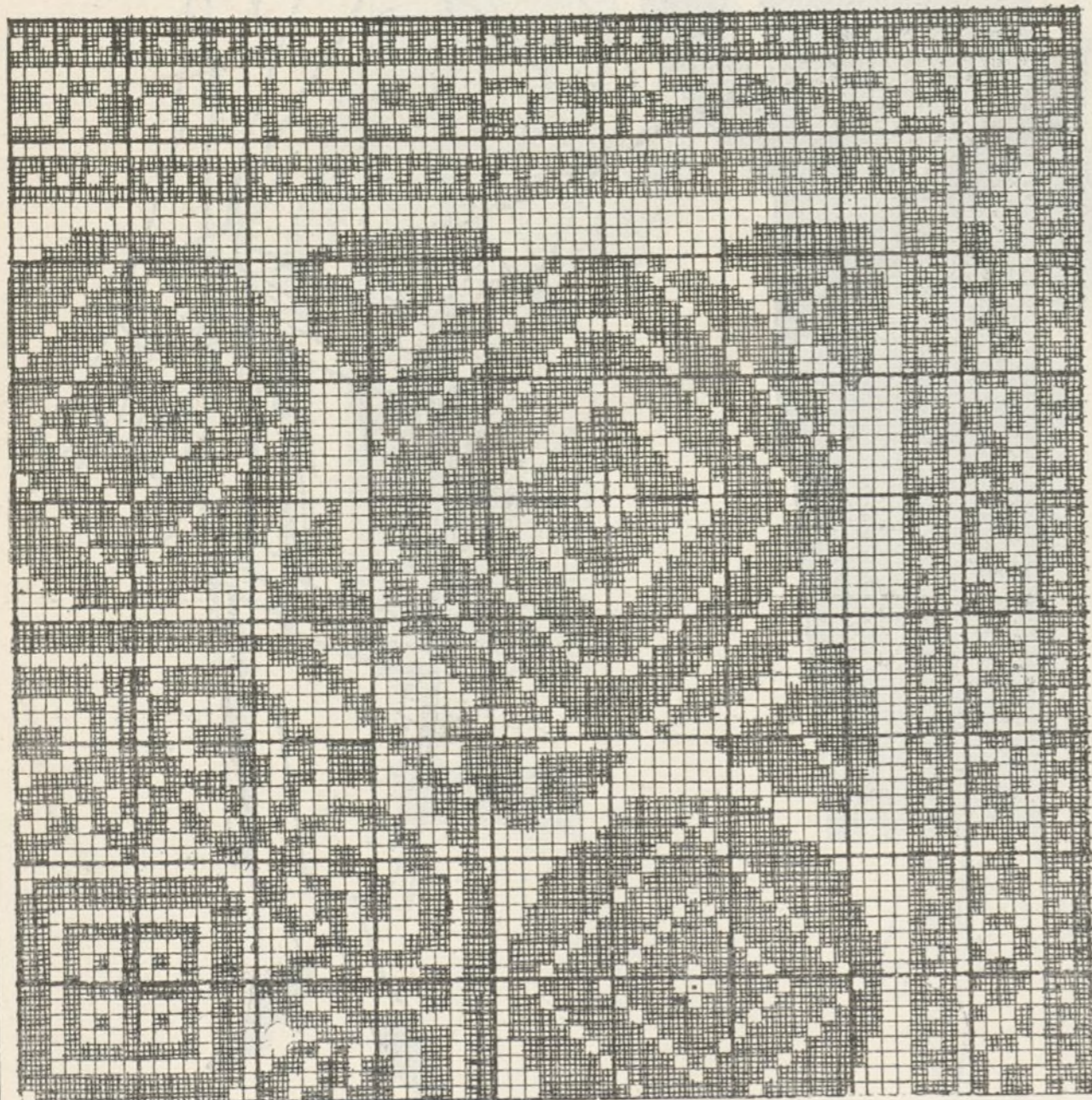
VII. Mantelillo bordado de calados e incrustado con el cuadrado de malla fig. IX. Para incrustar éste, recortar el cuadrado de lienzo, marcando el sitio del motivo de malla, dejando en el interior todo alrededor medio centímetro. Esto, así como el bordado del motivo fig. VIII, debe hacerse después que los calados hayan sido ejecutados. Este mantelillo para te mide un metro en cuadro. La tela dibujada y los materiales para terminarla, 45 pesetas. Con la malla necesaria y empezado a bordar, ocho pesetas más.

VIII. Motivos bordados a la inglesa o al pasado en los mantelillos figuras VII y X.

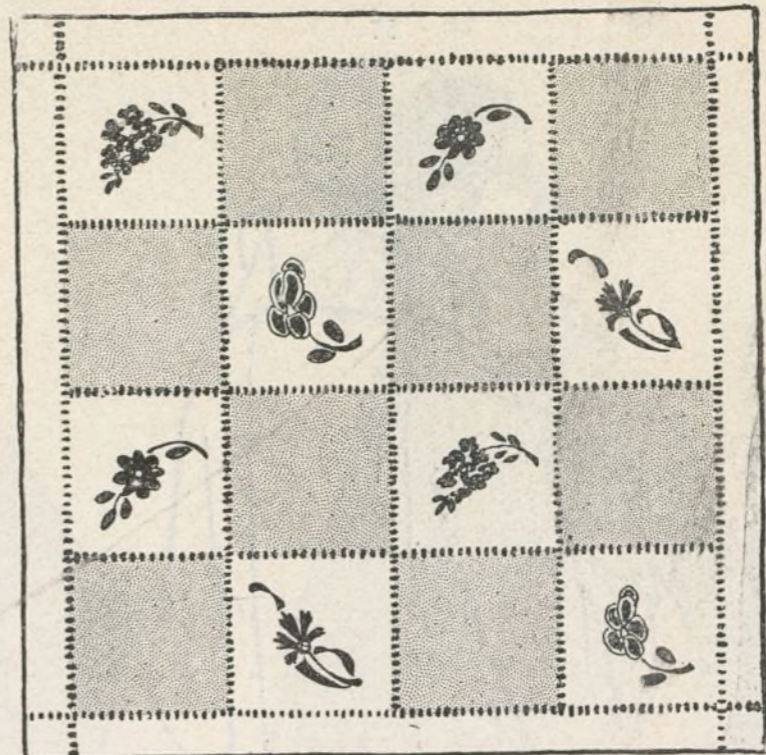
IX. Cuarta parte del cuadrado de malla central del mantelillo fig. VII, ejecutado con hilo de lino D. M. C. Este cuadrado, terminado en malla verdadera, 34 pesetas.



VIII



IX



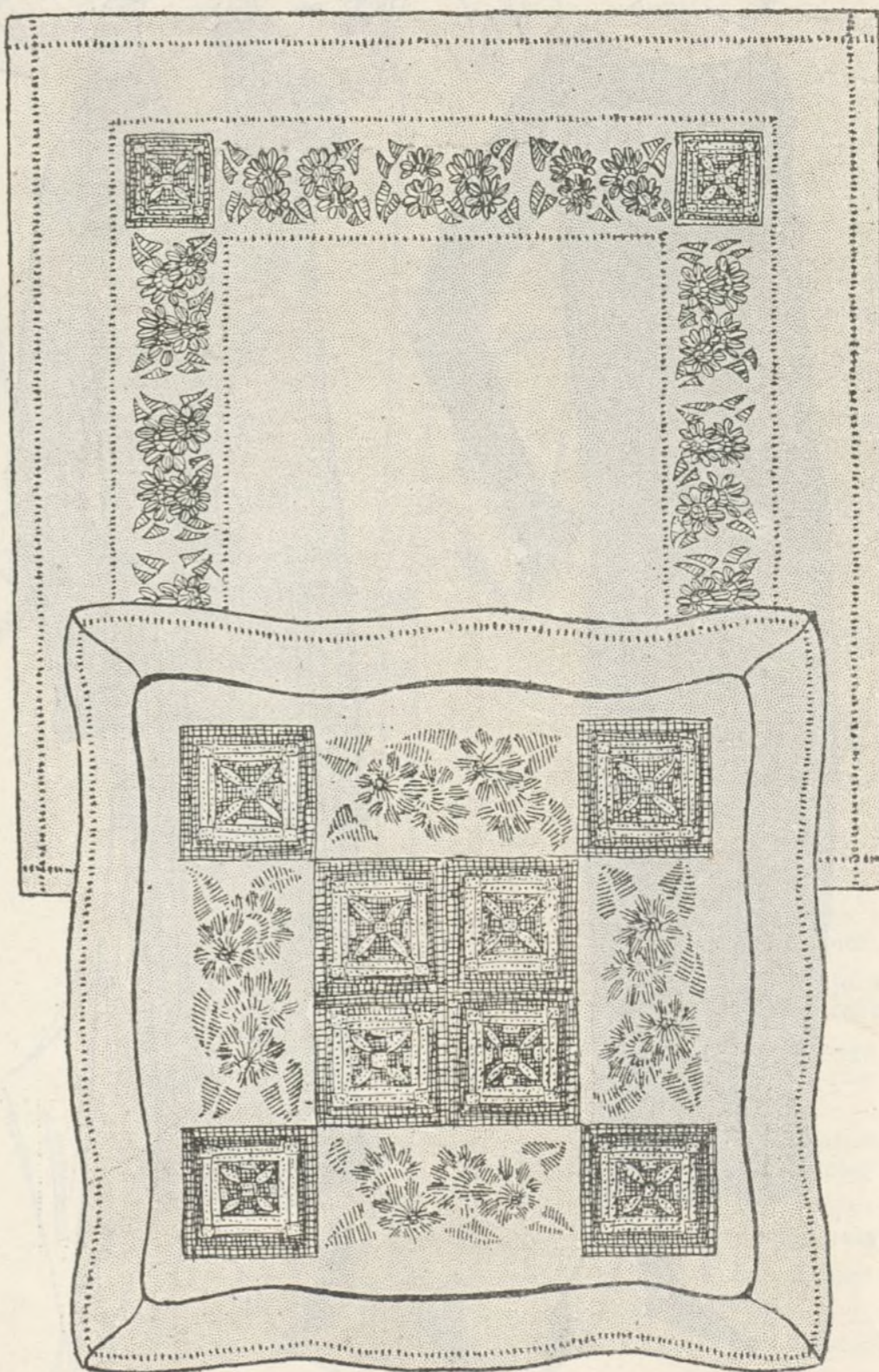
X

X. Este mantelillo cuadrado de calados se adorna con los pequeños motivos que rodean la figura VIII. Una agradable fantasía es bordarlos en color con algodón brillante D. M. C.: los acianos de color natural o ligeramente más oscuro; los miosotis azul muy claro, la margarita amarilla, la violeta malva muy fuerte o rojo violáceo. Mide 90 X 90. En tela de hilo dibujado y materiales para terminarlo, 34 pesetas. Terminado, 49 pesetas.

XI. Mantelillo bordado con el motivo fig. XVII y con el cuadrado fig. XV.

XII. Almohadón adornado con los motivos figuras XV y XVII. Para este almohadón, a menos de preferir el lienzo blanco, sería bonito hacer los cuadrados de malla en seda floja de un tono algo más sostenido que el del fondo de satén elegido, luego de bordar a punto lanzado, en seda gruesa más clara, o de colores diferentes, las flores y las hojas del motivo fig. XVII. En una gama de tonos castaños salientes, rojos y amarillos, con bordado verde agua o turquesa, se podía combinar para esta labor algo completamente inédito. Los cuadros de malla del centro se reunirán con un doble punto de festón que consiste en hacerle una hilera de puntos espaciados y en intercalar entre los puntos una segunda hilera en sentido contrario. No serán incrustados en el satén, pero sí puestos y sujetos con un punto de festón todo alrededor.

XI



XII



IV

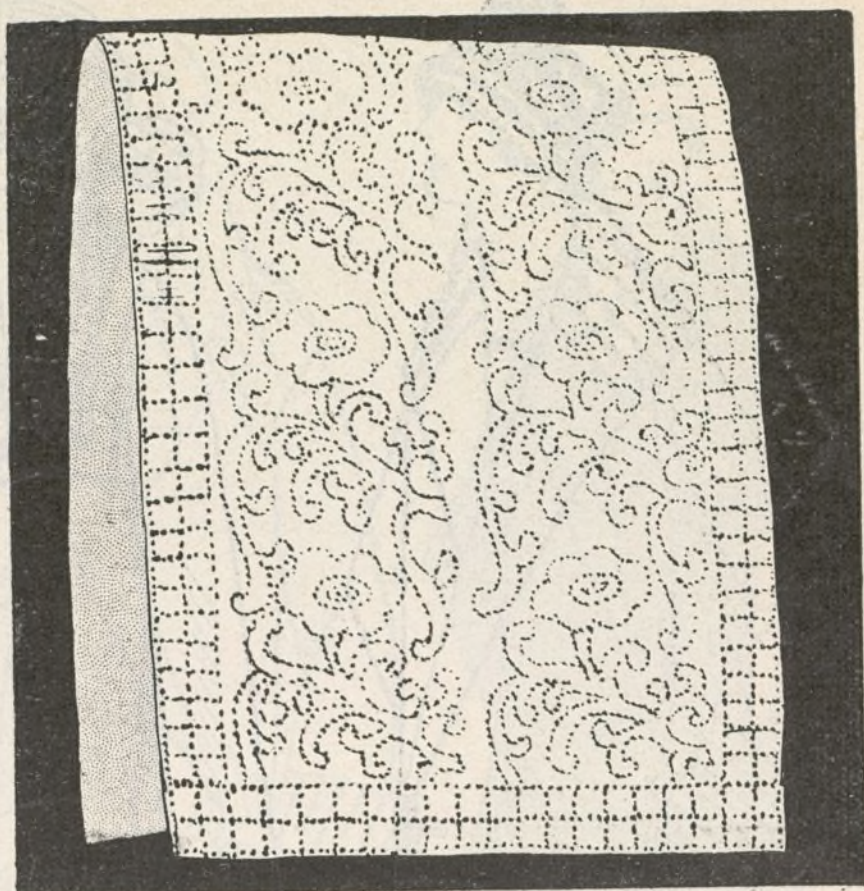


IV. Almohadón bordado o adornado con cuentas, según el dibujo fig. VI y el de la fig. B. de la pág. 353.

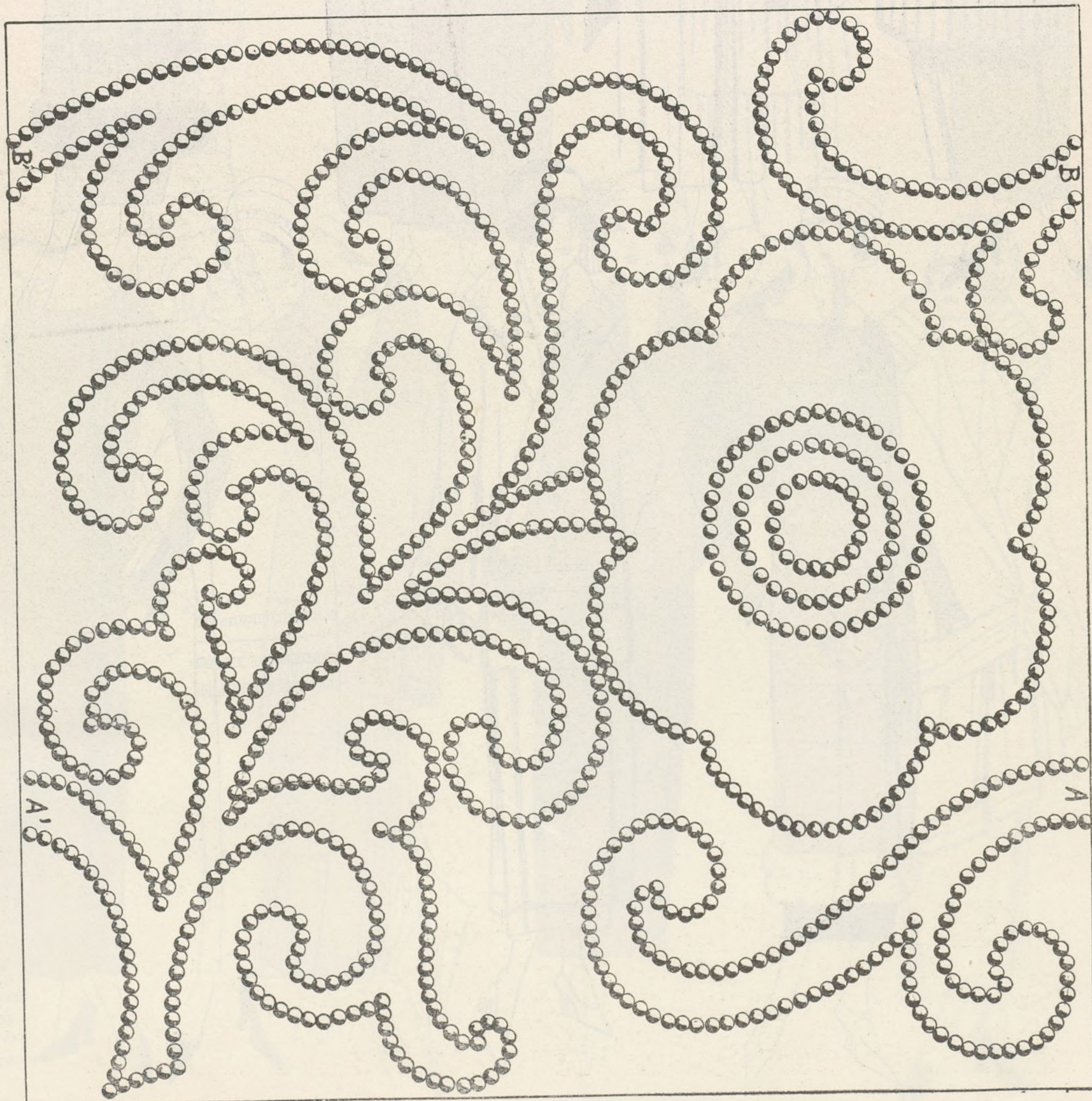
VI. Bordado que sirve para guarnecer el almohadón y la *écharpe* fig. IV y V y la blusa figura A de la pág. 353. El punto de nudo, cuyo relieve es tan apreciado actualmente para las labores de lencería y aun las de mobiliage, se ejecuta con algodón perlé D. M. C., núm. 1, o con algodón de bordar de igual marca, número 5, según la finura de la tela y el efecto que se desee producir. Una blusa de linón o de crespón de China, fig. A de la pág. 353; un camino de mesa fig. V, trabajado con calados; un almohadón figura IV, se guarnecerán graciosamente con el motivo fig. VI.

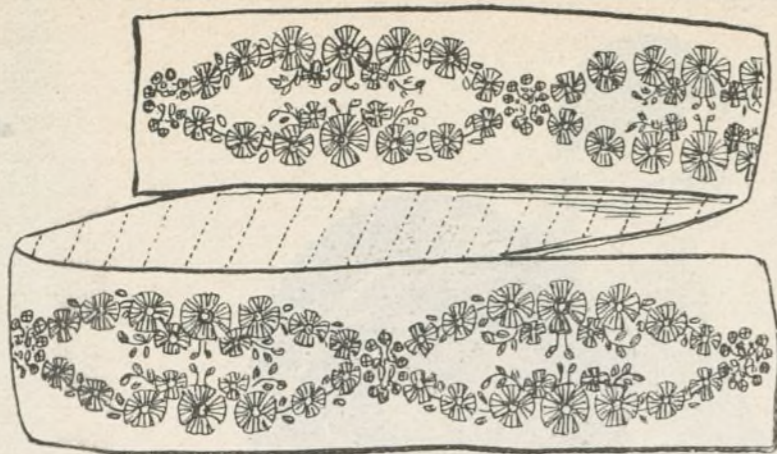
Si no se quiere emplear el punto de nudo para el cuerpo figura A de la pág. 353 y el almohadón fig. IV, puede reemplazarse por cuentas. En azabache blanco mate o en cristal traslúcido, compondrían un armonioso conjunto sobre crespón de China marfil. No sería oportuna esta fantasía en el camino de mesa, pero sería aceptable en el almohadón. Debe advertirse que la unión de este dibujo se hace exactamente en sentido horizontal: las volutas en las letras A B y A' B' del motivo mayor fig. VI, se construirán perfectamente.

V



V. *Echarpe* o camino de mesa, guarnecidos con cuentas según el dibujo fig. VI y el de la fig. B de la pág. 353, o bordados a punto de nudo.





XIII

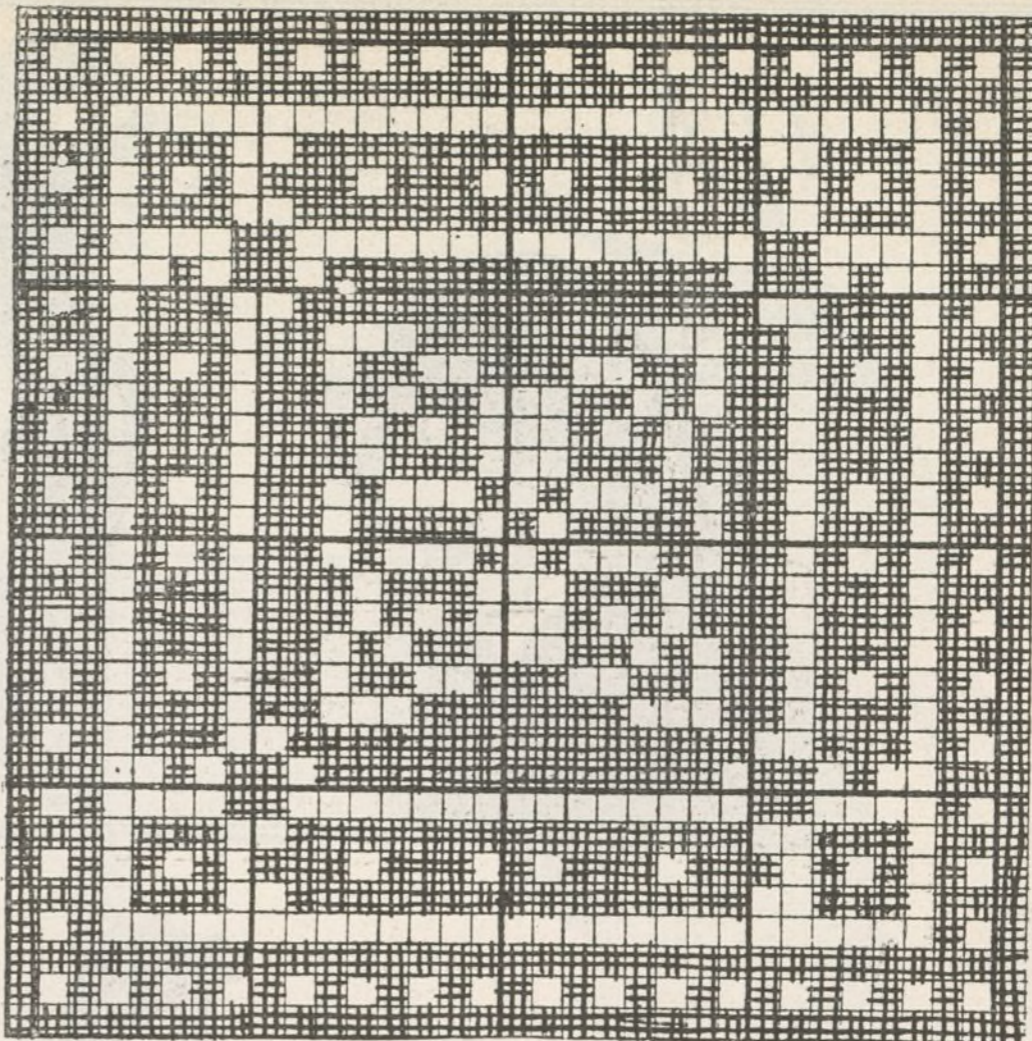
XIII. Cubierta para teclado bordada a punto lanzado con el dibujo fig. XVI, en seda de Persia D. M. C. En satén mordoré se bordan las florecillas de amarillo oro, con el corazón verde agua, y las hojitas en verde más obscuro.

XIV. Bajo de *portière* «los guerreros», bordados a punto de tallo y a pespunte por encima, con algodón de bordar D. M. C. de dos colores, adornando un *portière* de reps o de lienzo.

XV. Cuadrado de malla ejecutado con hilo de lino D. M. C. que sirve para la composición de las figuras XI y XII. La malla bordada, mezclada en otros bordados, compone labores muy originales, según la clase de tela que guarnece y el hilo elegido. El modelo repartido en los cuatro ángulos del mantelillo fig. XI, se ejecutará con hilo de lino D. M. C., en tres mallas por centímetro y bordado con lino de igual marca, núm. 0.

XVI. Guirnalda bordada en la cubierta de teclado fig. XIII. XVII. Motivo en seda gruesa de Persia D. M. C., bordado en el mantelillo fig. XI o el almohadón fig. XII.

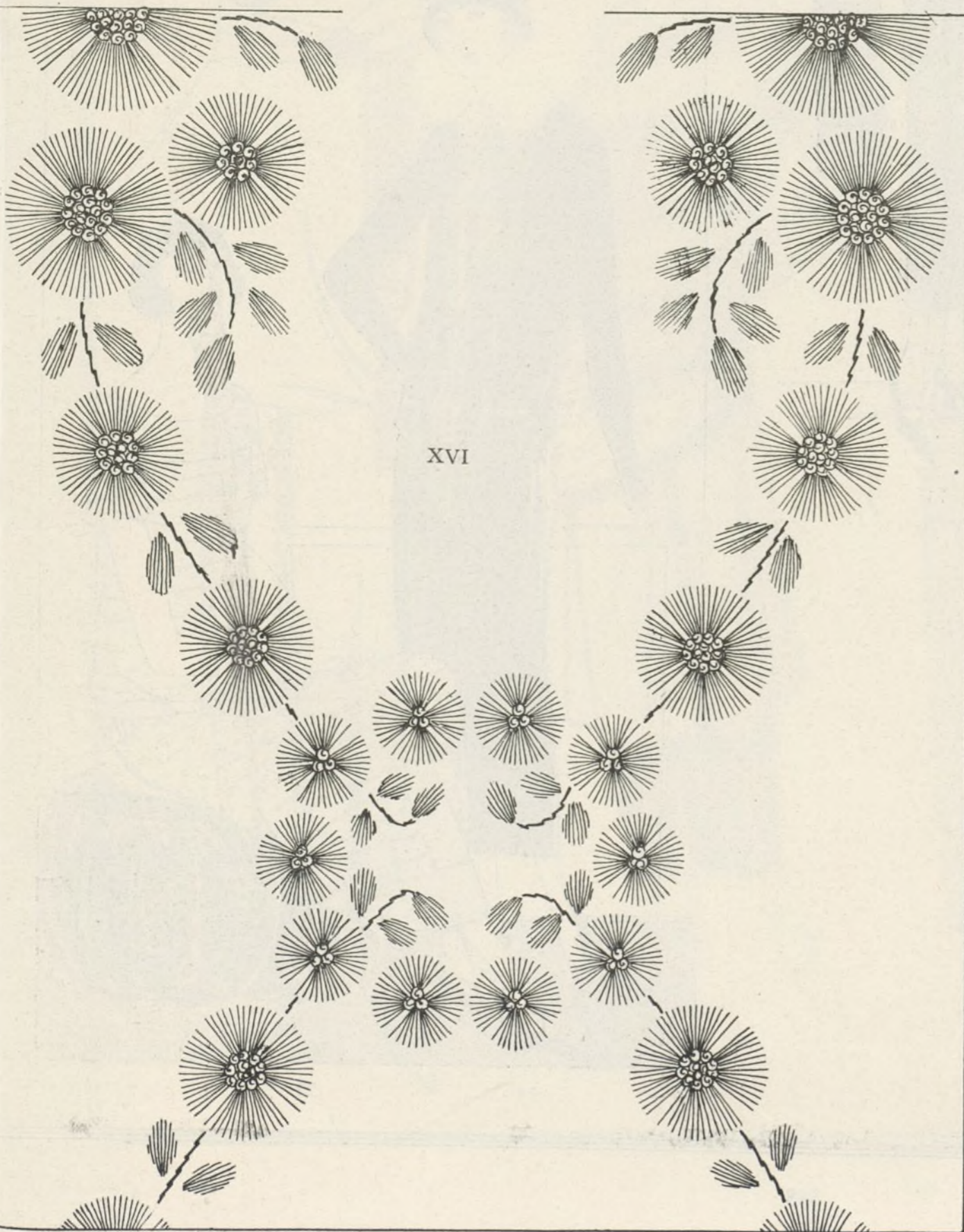
XV



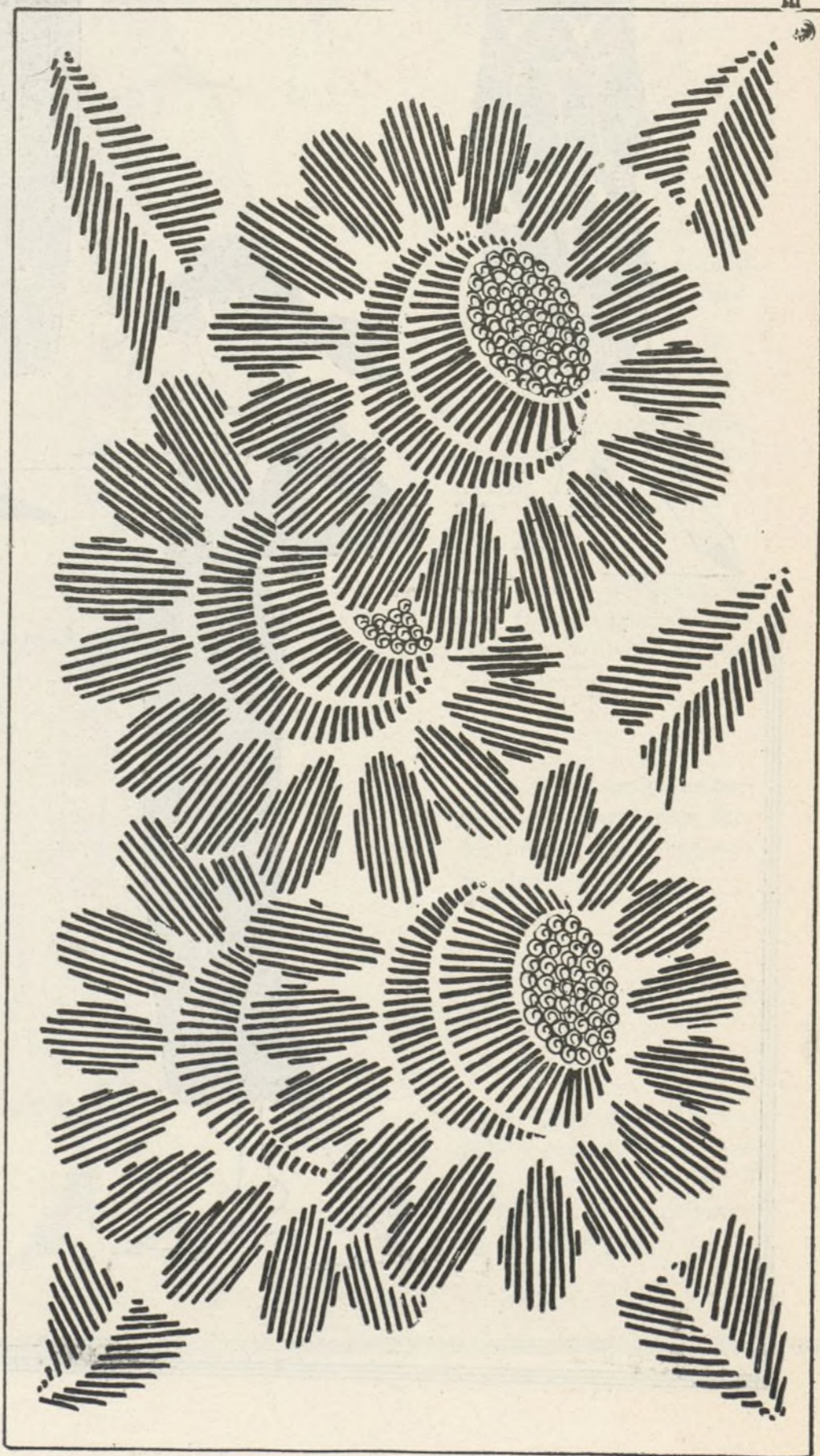
XIV



XVII



XVI





68. Toca de terciopelo, cubierta de tul recogido en los lados con grandes *ruches* de tul cortado.

69. Sombrero levantado a un lado, tendido de crespón satén y guarnecido de un drapeado y de alas flexibles.

70. *Cloche* de terciopelo con doble ala de tul, enrollado de tul alrededor de la copa.

71. Traje de crespón marroquí *beige* estampado burdeos; volantes de crespón burdeos, liso. Este modelo original sentará muy bien a las señoras esbeltas. Los amplios dibujos en tiras horizontales, cortados por volantes lisos, en forma, no son precisamente adecuados para favorecer a una señora gruesa. El primer volante, más ancho, se halla en la base de la casaca ligeramente blusado en un cinturón estrecho. Los dos volantes están cortados en forma, lo que les proporciona, delante y detrás, un bonito movimiento de ondulación. La tela, preparado el traje y los materiales para terminarlo, 195 pesetas. Terminado, 229 pesetas.

72. Traje sastre de paño azul adorno de plisado en la falda y corbata. (Véanse las figuras I 52 a I 60 de la *Hoja Suplemento*.)

73. Traje sastre en *kasha beige* liso y *kasha beige* cuadrículado de castaño claro.

74. Traje de sarga o gabardina marino; corbata escocesa.

75. Traje de reps verde almendra liso, y reps rayado de negro.



71



72



73



74

75



76. Traje de seda ligeramente ablusado, cuello chal adornado con bordados.

77. Traje sarga adornado con bordado. (Patrón trazado B 9 a B 14.)

78. Traje elegante de lana fantasía y combinado con lana. Volante en forma, de terciopelo.

79. Traje abrigo de terciopelo de lana color verde, forma recta, botones de nácar.

79 bis. Traje sastre adornado con bordados.

80. Traje de *kasha*, cruzado y cerrado en el costado, volante en forma y cuello chal. (Patrón trazado fig. F 30 a F 36.)



LA FOTOMINIATURA

Nos proponemos en el presente trabajo informar a nuestras amables lectoras de una interesante y sencilla aplicación de la fotografía: la *fotominiatura*. Consiste ésta en adherir sobre un cristal, que generalmente es curvo, una fotografía hecha transparente y pintada por la parte posterior. Aun cuando no se posean conocimientos de pintura, puede practicarse esta labor, puesto que la fotografía, una vez hecha transparente, proporciona el sombreado suficiente para que cada color que se extienda sea uniforme, es decir, de un solo tono o matiz, excepto para pequeños detalles, muy pocos, en que se acentúa ligeramente un claro o un oscuro dentro de un mismo color; de esta manera el sombreado de la fotografía, y sobre él la pintura dada por la parte posterior, proporcionan por el frente del cristal el aspecto deseado, sin que haya sido preciso, en lo que se refiere a dibujo, más que seguir los contornos marcados por la película fotográfica.

Es esencialísimo para la *fotominiatura* la calidad del cristal elegido, y en esto recomendamos a nuestras lectoras no escatimen en los precios de esta primera materia. El blanco, completamente transparente, da trabajos muy bellos; si es sonrosado, cuando se mira por el canto, produce un tono más fino aún; pero el coloreado con tono verdoso deforma el aspecto de la labor desvirtuando la mayoría de los colores de una manera contraproducente.

La fotografía que hayamos elegido debemos despegarla del cartón o papel en que suelen estar pegadas, introduciéndola en agua hasta que se repase, y limpiando luego los restos de cola u otras sustancias que pueda tener adheridas. Conviene que la fotografía elegida sea mate, pero en caso contrario hay que despojarla del brillo, bien frotándola con pómez muy pulverizada mediante un trapito o muñequita, bien sometiéndola al calor hasta que pierda la capa de gelatina que constituye el esmalte. Se introduce nuevamente en agua para ablandarla, con objeto de que se adapte fácilmente a la forma abombada del cristal, que será siempre, como es natural, de un tamaño apropiado al de la fotografía. Después de reblandecido el papel se aprisiona entre dos secantes para que pierda el exceso de agua y se extiende sobre ella y sobre la parte cóncava del cristal una pasta adherente que se vende preparada al efecto, pegándose ambos con especial tacto para evitar que resulte inclinado o descentrado, así como también que forme arrugas.

Utilizando una espátula de madera o hueso se oprime el papel sobre el cristal, pasándola cuantas veces sea necesario desde el centro hasta los bordes, cerciorándose muy bien de que han quedado perfectamente adheridos y sin ninguna burbuja de aire encerrado, lo que estropearía el trabajo. Así dispuesto éste se deja secar al aire libre.

Para proceder después a hacer transparente la fotografía, hay que comenzar por desgastar el poco papel que todavía queda, frotándolo con piedra pómez muy pulverizada o con lija muy fina. Observaremos mirando por detrás al trasluz, cómo va apareciendo la imagen fotografiada; y asimismo podremos apreciar también si el desgaste que vamos verificando lo está con igualdad, para si no, rebajar poco a poco aquellas partes que menos lo estén, hasta obtener una transparencia relativa lo más igual posible. Por último, se limpian con un cepillito las partículas de pómez o arenilla de la lija que hayan quedado sobre el papel desgastado, siendo conveniente advertir que este desgaste no debe llevarse hasta un límite exagerado, pues podría peligrar la película adherida al cristal que contiene la imagen.

Para completar la transparencia se extiende sobre el papel fotográfico desgastado un líquido llamado *transparentina*, valiéndonos de un pincel que se pasa las veces que sea preciso hasta que la transparencia sea perfecta; se limpia con gamuza y se barniza con barniz preservador muy ligeramente.

Puede también verificarse esta última operación sin desgastar el papel, echando en la superficie cóncava del cristal sobre el papel una gran cantidad de *transparentina*, hasta obtener una completa transparencia, vertiendo luego en el frasco el líquido sobrante, que sirve para otras pruebas; aunque más costoso de tiempo, creemos más recomendable el primer procedimiento.

Antes de ocuparnos del colorido de la fotografía, creemos conveniente, o más bien preciso, advertir a nuestras lectoras que existe un papel fotográfico llamado papel *coloidino*, especialmente preparado para la aplicación de *fotominiatura*.

Este papel, de *película reparable*, es de fabricación alemana o austriaca, y tiene la ventaja de dar una imagen de transparencia perfecta.

Obtenida la prueba positiva sobre este papel irisado y fijado en la forma indicada antes, se procede a separar de él la película, para lo cual se mete en agua caliente, a menor temperatura que la de ebullición, donde fácilmente se separa; se retira el papel, tomando una hoja de otro que no sea muy delgado y del mismo tamaño que la película;

se moja bastante, y se introduce en la cubeta, colocándolo sobre aquella. Ambos se sujetan y cogen en un extremo con dos dedos, transportándolos al cristal, de manera que la película quede en contacto con éste, bien centrada y derecha. Para que cristal y película se adhieran, se hace presión con un trozo de periódico o un rollo de caheo, moviéndole desde el centro a los bordes para expulsar el agua residual que pudiera formar ampollitas, ocasionando el perjuicio antes mencionado.

La práctica enseña, sin embargo, que el papel corriente o papel carbón da aspecto más natural al trabajo y mayor estabilidad, aunque las operaciones necesarias sean más lentas.

Ya hemos dicho, y repetimos, que la fotografía ha de pintarse por el reverso, y, por lo tanto, los colores una vez dados no son fácilmente susceptibles de reforma. Es, pues, esencial que antes de dar una pincelada nos cercioremos bien del tono elegido para cada elemento de la figura que vamos a iluminar. Se usan tubitos de óleo corrientes, y no es necesario gran número de ellos; bastan el *anaranjado* tierra de Siena, ocre oscuro, carmín, *azul de Prusia*, *verde cromo* y negro; es también imprescindible el blanco de cinc para rebajar los anteriores, dándoles diversos matices.

Deben usarse, asimismo, purpurina de oro y plata para ciertos adornos; esencia de trementina para hacer más fluida la pasta que se forme, secativo en polvo y goma dammar.

Se pintarán primero con un pincel muy fino los elementos de pequeño detalle. Por ejemplo, si se trata de persona se procederá a señalar con purpurina disuelta en barniz los adornos y cadenas, pendientes o sortijas. Como los colores deben atenuarse con blanco o mezclarse unos con otros, mediante una espátula o con el mismo pincel, estas operaciones se verificarán sobre una paleta de porcelana.

No llevamos a la fotografía el color hasta no cerciorarnos de que la mezcla es perfectamente uniforme y tiene el tono deseado. A mayor abundamiento miraremos frecuentemente por la parte anterior, o sea la opuesta a la que se da el color, si cada elemento pintado nos da el efecto requerido, para corregirlo en seguida, limpiando cuidadosamente la pasta, si no nos agrada el tono, aclarando, oscureciendo o retocando convenientemente el color en la paleta.

Cuando la pasta es demasiado espesa se reblandece con *esencia de trementina*; pero no nos conviene darle demasiada fluidez porque se extendería más allá de los límites debidos.

Proseguiremos luego pintando los primeros términos en sus detalles más pequeños.

Tratándose como hemos dicho de un retrato de persona, ejecutaremos en primer lugar las cejas, ojos, labios, dientes, pelo, y luego el color del rostro, continuando con el traje, si es de busto o cuerpo entero, y terminaremos con el fondo.

Con mucho gusto trataríamos extensamente del color adecuado para cada detalle de los mencionados, así como cuáles de ellos deben mezclarse en todos los casos; pero el espacio dedicado a esta sección no nos permite extendernos más.

En todo caso dedicaremos otro artículo al expresado fin, pues materia hay para ello.

Una vez terminado el colorido se deja secar, y, por último, se adosa un nuevo cristal a la fotografía, quedando ésta embutida entre ambos, cuyos bordes se pegan con un papel de goma.

Cuando lo practiquen, se convencerán nuestras bellas lectoras de la sencillez de esta labor, no debiendo amedrentarles pequeños enterpecimientos que pudieran surgir en un principio, pues todos ellos se subsanan fácilmente con una pequeñísima práctica.

CHARITO.

La Dirección de LA MODA ELEGANTE considera muy interesante la Sección de «Arte y Hogar» recientemente inaugurada. A fin de facilitar a nuestras suscriptoras el perfeccionamiento en esta clase de trabajos, establecemos una enseñanza por correspondencia a cargo de la distinguida señorita que firma con el pseudónimo de «Charito», con arreglo a la siguiente tarifa:

UNA LECCIÓN POR CORRESPONDENCIA

Pintura al óleo en relieve sobre telas y porcelanas imitando el bordado de matiz.
Pinturas lavables para mantelerías y lencería en general.
Pinturas metálicas aplicadas a la tapicería.
Batik.
Pirograbado, piropastel, pirocromo, etc.
Repujados en cuero, latón, cobre, plata y estaño.
Fotominiatura.
Trabajos en asta, hueso, marfil y celuloide.
Pintura sobre cristal, imitación al arte antiguo.
Iluminación y decorado de devocionarios, misales en pergamino, tarjetas postales, etc.
Marquetería y calados en hueso y metales.

Recibiendo la suscriptora	
una muestrita de trabajo	15 pesetas.
Una lección sin muestra...	10 »
Grupo de diez lecciones...	125 »
Una lección de encaje y bordados, con muestra.....	10 »
Grupos de diez lecciones de encaje y bordados.....	80 »

Aquellas de nuestras lectoras que deseen recibir estas lecciones por correspondencia, deben dirigirse a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, indicando por carta la clase de enseñanza que desean recibir y enviando el importe por Giro postal a nombre de LA MODA ELEGANTE.

ELEGANTES TRAJES DE CASA

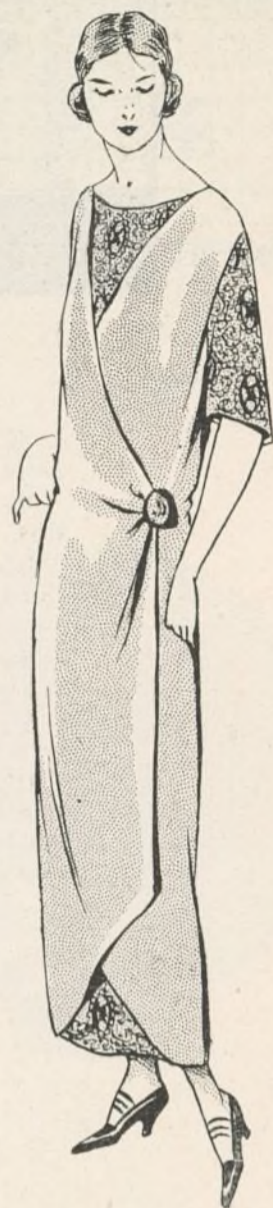
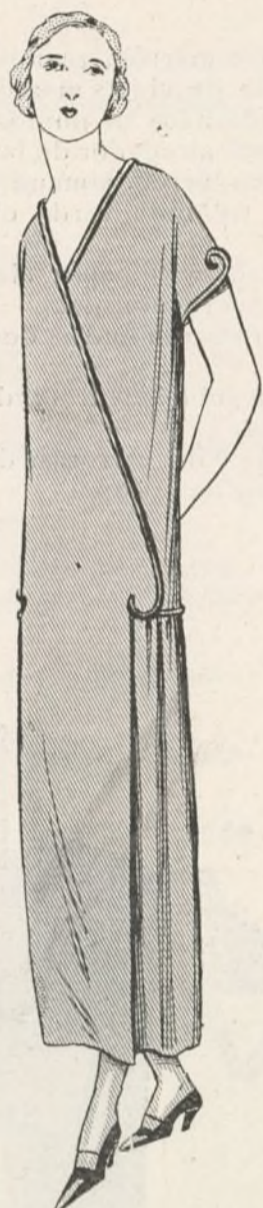
81. Traje de casa en *marocain* de algodón, ladrillo y blanco.

82. Traje de casa en tela *éponge*, tiras de color

83. Traje de casa en *bourrette* lisa y estampada. Cortado, preparado y material para terminarlo, 62 pesetas. Terminado, 73 pesetas.

84. Traje de crespón liso y crespón japonés estampado.

85. Traje de *jersey* de lana, fino, bordeado de un biés enrollado.



HAUTANA

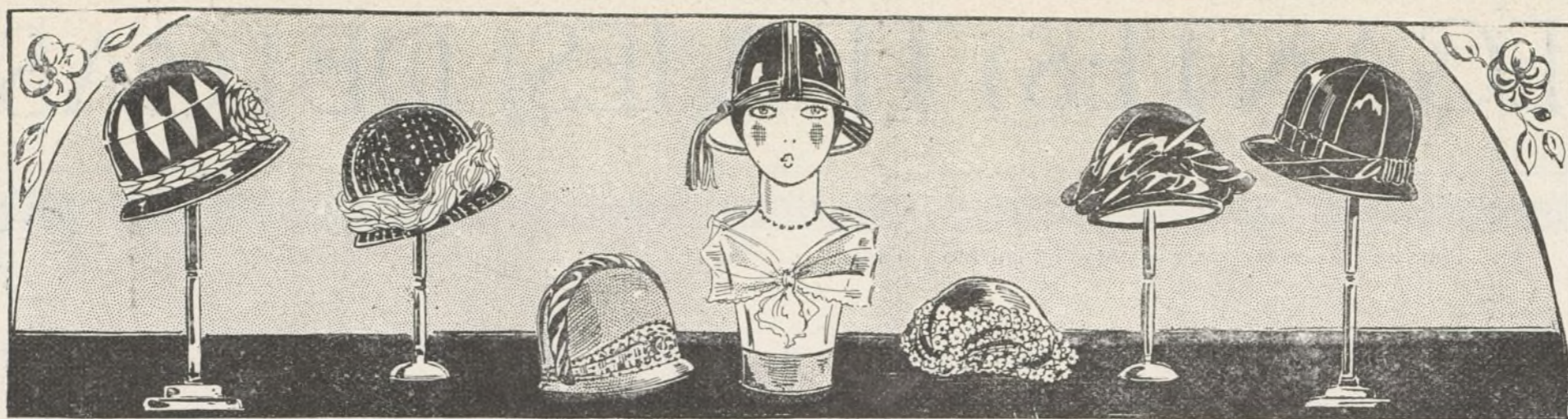
ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECIONADO EN DIVERSAS CALIDADES DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODÓN Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima.

BARCELONA: Villa de Pará, Fernando, 32, Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIAN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.—GIJON: Piñera Hermanos: Corrida, 30.—AVILÉS: Casa Herminio.—CORUÑA, Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1. SEVILLA: Rafael Labal, Alvarez Quintero, 14.—MALAGA: Ana María Florido, Marqués de Larios, 6.—OVIEDO: José Nuño, Cimadevilla, 32.

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Avinyó, 20. Apartado 51, quienes enviarán prospecto con precio a las plazas, donde no tienen punto de venta



86

87

88

89

90

91

92

86. *Cloche* de terciopelo marrón, puntas de cinta beige trenzado y escarapela de cintas marrón y beige.

87. *Cloche* de lanilla adornada de puntos resbalados, banda de lana trenzada alrededor de la copa.

88. Sombrero de satén verde almendra, bandó bordado, guarnición de trenzado verde oscuro y verde almendra.

89. *Cloche* de fieltro cabeza de negro, alas regulares adornada de tiras de cuero leonado.

90. Tocado para teatro con hojuelas de oro, diadema de rositas de cinta.

91. Toca de terciopelo rubí, alas trenzadas, grandes alfileres de nácar gris.

92. Sombrero de viaje y de carreras, de cuero, con tira de cuero alrededor de la copa.

93. Delantal de lienzo crudo, guarnecido de *croquet* encarnado o azul.

94. Delantal con escote jaretado, guarnecido de *soutache*.

95. Delantal de Vichy color rosa, con tirantes y bolsillos bordados de encarnado.

96. Delantal de cretona lisa y de cretona estampada.

97. Delantal de cotonada lisa recuadrada de cotonada a cuadros.

98. Delantal de batista de algodón amarillo, guarnecido de bieses de color vivo.

99. Delantal de percal liso y de percal rayado.



94

93

95

96

99

97

98



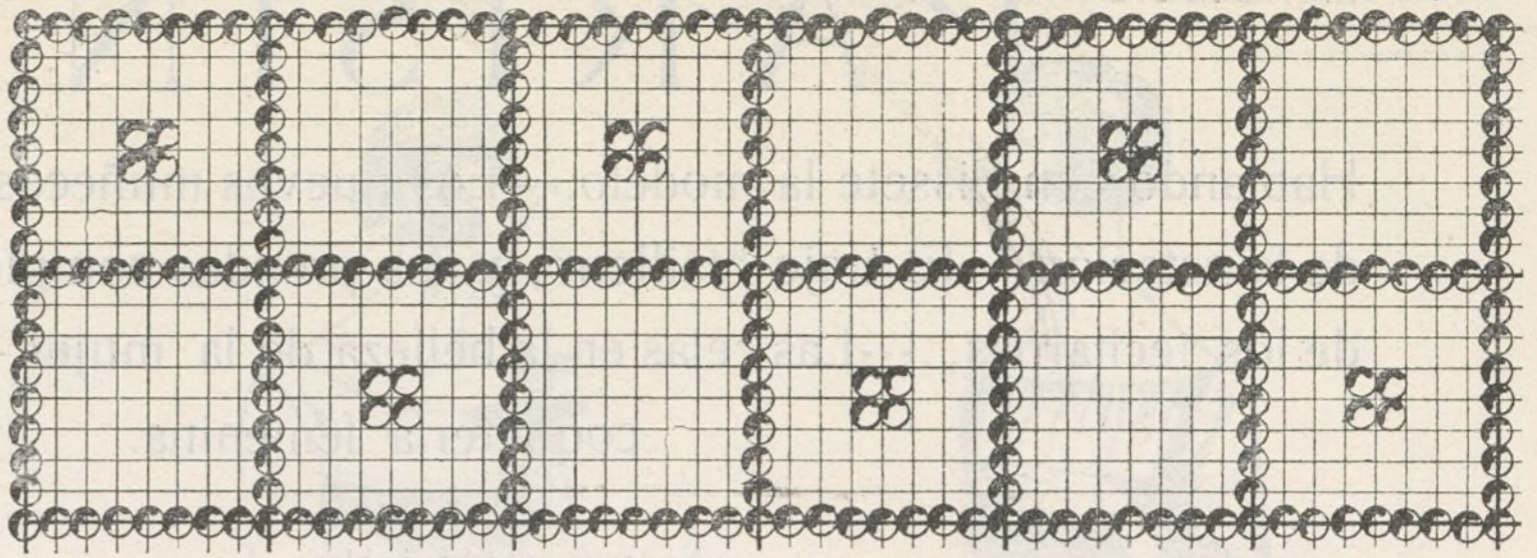
100

101



102

103



B

A. Blusa de crespón de China blanco, adornada con cuentas, según el dibujo fig. VI de la pág. 343.

B. Galón que sirve para guarnecer la blusa fig. A, el almohadón y la écharpe fig. IV y V de la pág. 343.

100. Traje «tres piezas» para deporte; falda plisada, paletó recto, bolsillo bordado.

101. Traje de tela *éponge* o de *bourrette* blanca, con cinturón bordado. Este traje, preparado y materiales para terminarlo, 81 pesetas. Terminado, 97 pesetas.

102. Traje de «tennis» en sarga blanca, bordado y bordeado con un color muy vivo.

103. Traje de «golf» en lanilla lisa y estampada.

104. Blusa de crespón «marocain»; juego y chorrera de crespón de China blanco. (Patrón trazado, figuras C 15 a C 19 de la Hoja Suplemento.)

105. Blusa de muselina de lana, guarnecida de un galón bordado; adorno de cinta.

106. Blusa de vuela de algodón malva, guarnecida de pliegues y de bieses de seda violeta.

107. Blusa de crespón marroquí de algodón, bordado a cadeneta.

108. Blusa de lienzo de seda con chorrera fruncida en lienzo de seda adornada de calados.

109. Blusa de *popeline* de lana, guarnecida de galón bordado.

110. Blusa de gabardina, guarnecida de trencilla *cirée* y de botoncitos.



A



105

106

109



110

PARISINAS

Hablando con Sissete la modelo.—Los nuevos muñecos de la moda.—Figurines de la estación.—El traje "tailleur", y sus prendas complementarias.—El imperio de los "echarpes".—Las cejas en la belleza de la mujer.—Las perlas, joyas de la coquetería femenina.

SISSETE, mi encantadora y frívola Sissete, me recibió en su tocador visiblemente nerviosa. Estaba sentada ante un pequeño espejo de marco de plata, y entretenía su neurosis jugueteando con un muñeco que estaba colocado en el tocador.

—Míralo qué bonito es—me dijo, alzando en alto el «bibelot» y poniéndolo ante el espejo para que se reflejara en él.

—¿Qué es, Sissete?

—Mi muñeco.

—A ver, déjame verlo.

—Es la última moda. No se comprende un tocador, un cuartito de damita elegante en donde no viva un muñeco como este.

—¿Qué tiene de particular ese monigote?

—¿Cómo se puso al oírme calificar de monigote al muñeco! Me dirigió toda clase de calificativos y me fustigó con su mirada colérica.

—No, tonto, más que tonto; esto no es monigote... ¡Y menos dicho con ese tono de desdén! Esto es la mascota de la buena suerte, del buen gusto...

—Bueno, bueno; no te enfades. Por eso no vamos a reñir.

—¿Crees que no hay motivo?

—No sé; puede que sí. Ahora lo único que sé es que estoy cansadísimo. He dado un paseo por el bosque de Bolonia... ¿Me permitirás que me siente?

—Si no te burlas de mi bebé...

—Adelante.

Me senté en una coquetona butaquita, encendí un cigarro y contemplé «la última moda» de los tocadores elegantes. Era el pequeño muñeco de trapo vestido de seda, de cuerpo desarticulado, con el cual podía adaptarse las más fantásticas posturas. El pequeño muñeco, cuya particularidad estaba en tener bordado sobre el pecho un escudo con las armas o iniciales de su dueña.

—Esto es el furor que priva—me dijo viéndome examinarlo.

—Y, dime Sissete, ¿qué te ocurre que te encuentro algo nerviosa?

—¡Figúrate! La cosa no es para menos.

—¿De qué se trata?

—¡Oh! ¡Un asunto terrible!

—¡Me alarmas!...

—Las nuevas modas... las que empezarán en la próxima estación. El telón del verano ha descendido y ahora se va a alzar el telón de otoño.

—¡Chica! Escenográfica estás.

—Se terminó el verano...

—Sí, y ahora se acerca el invierno.

—Eso para vosotros nada significa. Para nosotras es distinto. Se trata de los nuevos figurines.

—¿Y qué?

—Llega la época de los teatros, de los cines, de las visitas, y con ello viene el cambio completo de «toilettes».

Comprendí, en efecto, su nerviosidad. Adornarse, parecer bonita y elegante dentro de cualquier presupuesto, aun del más modesto, es una ambición general en las mujeres, sin distinción de edades ni de clases sociales. No se trata de cuestiones transcendentales, pero sí deliciosas.

Debemos agradecer a esas cosas fútiles sus virtudes y sus pequeñas perversidades, ya que representan en la vida de la mujer moderna un papel importante.

La voccecita de Sissete me sacó de mis meditaciones.

—¿No te molestará que me maquille?

—No, no. Por mí...

—Si te aburres, puedes dormirte.

—Preciosa Sissete, estaré entretenidísimo contemplándote y oyéndote.

—No tengo ganas de hablar.

—¿Y si el tema es de modas?

—¡Oh! Entonces...

Y su boquita, roja como una frambuesa, se deslió en una sonrisa de alegría. Se acercó a mí, me puso sus manecitas en los hombros y me dijo:

—¡Cuidado que eres simpático!

Luego, como un pájaro, corrió de un lado a otro de la estancia, yendo y viniendo hacia el tocador. Preparó los enseres para maquillarse, se sentó ante el espejo, y al tiempo que humedecía un pincelito en un frasco de cristal, pequeño y de forma poligonal, me dijo:

—Actualmente es muy «chic» tener un traje «tailleur» en duvetina, reps o sarga, con falda corta y estrecha, traje de tres piezas encantadoramente cómodo.

Acompañar a este «tailleur» con un «écharpe» de múltiples colores y anudarlo al estilo «garçon», es, sin duda, lo más elegante y risueño que la severidad del traje sastre nos ha permitido hasta ahora.

La blusa que lo acompaña puede ser blanca si el color del traje lo autoriza, es decir, si es de color obscuro. Los gemelos de perlas, la flor en el ojal y el pañuelo de batista son pequeños e interesantes detalles que no pasan desaperebidos por las mujeres elegantes.

¡Con cuánta gracia hablaba! En sus palabras se transparentaba toda el alma sutil, deliciosa y grácil de la encantadora Sissete. Sus palabras eran como un hechizo que florecía milagrosamente. Se diría que ante mí Sissete iba abriendo un mundo vedado para los hombres y me hacía el regalo de penetrar en él.

—¿Y cuál será, Sissete, la locura del momento, el furor, la nota brillante de la temporada?

—La locura del momento como tú dices, el furor, la nota brillante de la temporada son los «écharpes» que se alzan bizarros y garbosos sobre todos los trajes: los vemos sobre nuestros «tailleurs» desterrando al «renard»; sobre los trajes de tarde y las «toilettes» de noche erguirse como soberanos que se saben dueños absolutos. De maravillosos dibujos, de coloridos raros y matices infinitos, ellos son la última expresión de la coquetería femenina. Anudados de diversos modos expresan en elocuente lenguaje la imaginación de quien los lleva y su elegante personalidad.

Al terminar de hablar se volvió hacia mí y me preguntó:

—¿Te gustan?

—¿El qué, Sissete?

—Las cejas, hombre.

En efecto; el arco de sus cejas aparecía finísimo, depilado con esmero y peinado cuidadosamente. Ofrecía un aspecto bellissimo. Ella me miró sonriente y satisfecha al ver el efecto que su belleza producía en mí.

—Las cejas influyen eficazmente en la belleza del rostro. Si son largas, sedenas, bien delineadas y de una hermosa coloración rubia o morena, los ojos parecen más grandes, aterciopelados y expresivos. Si, por el contrario, son ralas, cortas y demasiado claras, la mirada nos parecerá mortecina y poco inteligente y la pupila más pequeña. Las cejas fuertes dan vigor a los ojos; las delgadas vierten sobre el semblante una marcada expresión de serenidad. Una gran parte del alma está en las cejas, que expresan el orgullo, y son, sucesivamente, el arco amenazador del disgusto o el arco de la dulzura y del perdón. Las cejas, para ser bonitas, deben estar suficientemente provistas de pelos. Su curva será graciosa, formará una línea convexa, a modo de arco, que se extenderá sobre los ojos en ligera bóveda. Cuando las cejas son anchas dan a la fisonomía una expresión de dureza que es con-

veniente evitar; entonces se impone la depilación. Se depilarán las cejas de mayor a menor, con una pinza especial, cuidando de pasar un algodón mojado en alcohol una vez efectuada la depilación. Es conveniente pasar por las cejas un cepillito suave para evitar que quede el polvo y la germinación de la caspa, que estropean esos lindos arcos que tanto embellecen a los ojos.

Me maravilla escuchar a Sissete. ¡De qué manera admirable, sencilla y natural hablaba de todo aquello!

Ella, sin duda, comprendió el efecto que me estaba causando porque me soltó el siguiente escopetazo:

—¡Eh!

—Sí, sí. Anda, no seas roñica.

Se acercó a una mesita, cogió un libro encuadrado con cretona y lo abrió con seguridad, sin titubeo, como quien lo ha repasado muchas veces.

—Lee eso—me dijo, al tiempo que me dió el libro.

Y yo, sumiso a mi simpática y pediguña amiga, leí lo que sigue:

«Las perlas son las joyas consagradas por la coquetería femenina para realzar sus encantos, alabadas y cantadas en todos los tiempos por los poetas, que hasta han imaginado extrañas historias.

Cuéntase que los indios han conservado sobre ellas una leyenda encantadora; dicen que al caer la lluvia sobre los bancos de Ceilán y del golfo Pérsico se introduce en la ostra, que abre sus valvas para recibirla. Cada gota de lluvia, solidificándose, da origen a una perla, que varía de tamaño según la magnitud de la gota de agua.

Para comprender mejor el encanto de esta leyenda hay que recordar que la lluvia es tan escasa ciertos años en el golfo Pérsico, que las gotas que caen tienen casi el valor de otras tantas perlas de finísimo oriente. La perla fué siempre la joya más deseada; los romanos fueron sus grandes admiradores. En la época de su mayor esplendor llevaban las túnicas bordadas con perlas, y las mujeres romanas adornábanse con ellas los brazos y los hombros, y también las hacían brillar entre sus cabellos.

La alcurnia de una persona se distinguía al momento por la magnificencia de las perlas que usaba.

Algunos mercaderes de perlas de la Arabia notaron que muchas obreras de sus talleres parecían más bonitas y su tez, sobre todo, adquiría una transparencia nacarada de una limpidez especial; trataron de saber la causa y descubrieron que lo que daba tal encanto al rostro era justamente el polvo precioso que se desprendía del trabajo de las perlas.

En el siglo xv se deseó aplicar al tocado de la mujer este polvo impalpable, precioso residuo de una materia estimablemente apreciada por los hombres. En alguna de las fórmulas sabiamente aplicadas que se usaron en la época del Renacimiento para embellecer la tez, el polvo de perlas finas ocupó un lugar preferente.

El secreto de las obreras árabes es hoy día propiedad de las grandes coquetas de ambos mundos.

Cerré el elocuente libro. Sissete me miraba sin pestañear. Estaba guapísima. Consulté el reloj y la dije:

—Anda, vístete en seguida, antes de que cierren las joyerías.

¿Tendré que agregar que se arregló en un periquete y que llegamos a tiempo?

No hubiera ocurrido lo mismo si hubiera sido para ir al teatro; entonces habiéramos llegado indefectiblemente a mitad del segundo acto.

ANTONIO VALERO DE BERNABÉ.

BARONESA DE ORCZY

LIBRERÍA RENACIMIENTO - PRECIADOS, 46 - MADRID - TELÉFONO 40-58 M.

Títulos publicados: YO CASTIGARÉ, EL MISTERIO DE PIMPINELA, LA LIGA DE PIMPINELA, EL DORADO, EL CARALLERO DE LA SONRISA, UN CONDE DEL SIGLO XVIII, AMADO DE LOS DIOS.
Próximas a publicarse: Diez títulos más de la serie de Pimpinela Escariata y otros varios títulos escogidos.
PRECIO DE CADA VOLUMEN: 4 PSETAS



111. Traje de vestir para tarde, cuerpo de satén negro, falda compuesta de varios volantes de encaje negro.



112. Traje para comida en satén azul pervínca, bordado tono sobre tono y guarnecido de rosas.



113. Traje para vestir. Vestido interior de satén negro, cubierto de encaje tono sobre tono.



114. Traje de terciopelo negro con incrustaciones de satén bordado, color búlgaro.



115. Traje sencillo de marocain blanco, guarnecido con plisaditos y rosas de la misma tela.



116. Traje en marocain negro, con bonito bordado de color limón.



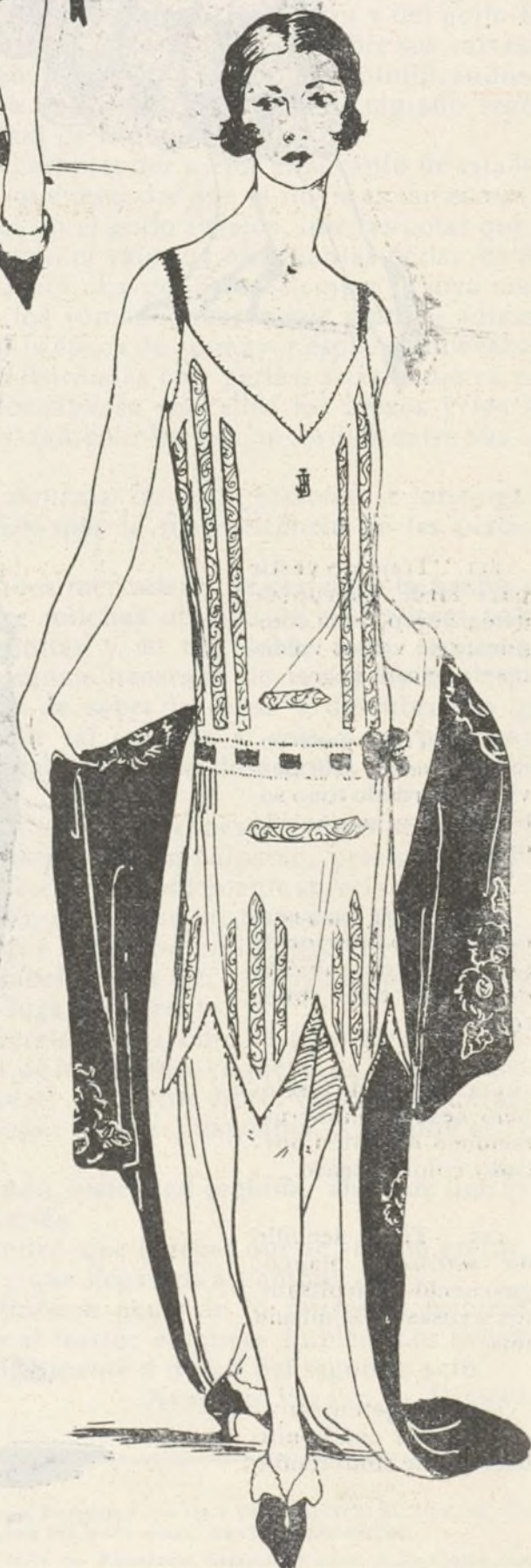
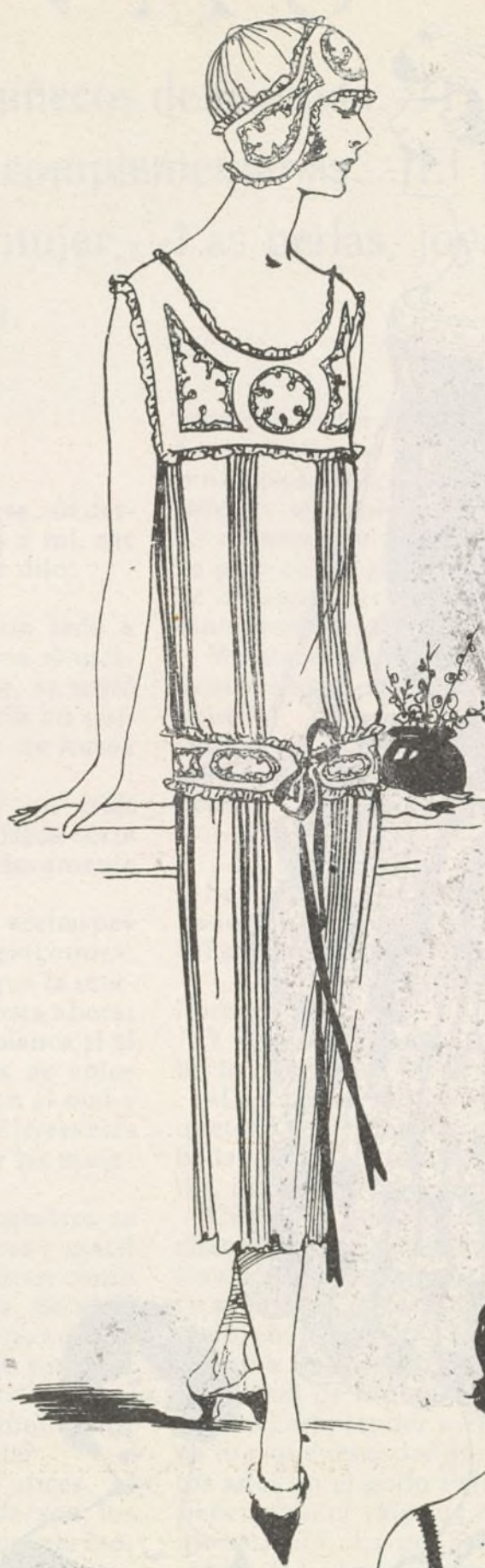
117. Combinación enaguas en crespón de China azul celeste, guarnecido de entredoses de encaje y de hilos sacados.

118. Camisa de día en crespón de China negro, el bajo plisado y guarnecido de entredoses punto de Venecia. (Patrón trazado, figuras E 26 a E 29 de la Hoja Suplemento.)

119. Salto de cama en muselina de seda limón, plisada con *panneau*, guarnición de encajes y de incrustaciones.

120. Camisa de noche en «ruby» de seda de varios colores con encajes; preparada y materiales para terminarla, 85 pesetas. Terminada del todo, 98 pesetas. La gorra de dormir, preparada, 25 pesetas. Terminada, 34 pesetas.

121. Camisa de linón blanco con entredoses de encajes y bordado con iniciales. (Patrón trazado, figuras J 61 a J 65 de la Hoja Suplemento.)



LOS LIBROS

NUEVOS

El honor encadena (novela), por Dionisio Pérez.—Dionisio Pérez es una de las firmas que despiertan más vivas esperanzas en el ánimo de cualquier lector del idioma castellano. En España y América, su nombre, impreso al pie de infinidad de escritos, los más de ellos periodísticos, es familiar a todos los públicos. Acaso sea esta la mayor gloria de Dionisio Pérez, y acaso también su rémora más molesta.

No existe tragedia comparable a la de hacerse literariamente popular en las columnas del cuarto poder. Así, Dionisio Pérez que encauzando y unificando su dispersa y pródiga labor hubiera escrito un drama o una novela cumbre, ha tenido que ir fragmentando, atomizando su visión sutil del arte y de la vida, a través de temas minúsculos, cotidianos, cuyo interés apenas si duraba como las rosas de Malherbes «l'espace d'un matin».

Pero vengamos ya a «El honor encadena», que es algo más que una crónica o serie de crónicas periodísticas. Se trata de un folletín, es decir, de una novela exclusivamente de intrigas, que por tal se define el género cultivado por Dumas y Eugenio Sué. Pero un folletín incitante, fantástico, quimérico, delicioso; un folletín cuyas primeras escenas se os suben a la cabeza y ya no os dejan dormir hasta que no hayáis llegado al desenlace... «El honor encadena» es un episodio que abre una serie no muy larga, pero es imposible dejar de leer éste, sin sentir la comezón de leer los demás, aún no publicada. La acción se desarrolla en las costas de Escocia, y en ella intervienen personajes tan diversos como damas de la aristocracia y viejos nigrománticos.

Los últimos pájaros, por Luis González Urbina.—Pertenece este magno poeta a esa pléyade de vates mexicanos cuya constelación, más sutil es armoniosa. Amado Nervo, hizo ya el viaje final. Quedan, por fortuna, y quedan en la plenitud de su inspiración, Luis González Urbina, Alfonso Reyes y Francisco A. de Icaza, los tres escritores de insuperable estatura, en lengua castellana. Porque aunque el título de este volumen insinúe un adiós lírico, y la última composición, bajo el título de lápida, declare el cansancio y la fatiga del poeta, es lo cierto que en «Los últimos pájaros» la musa de Urbina derrama aquí sus acentos más penetrantes y exquisitos. El ingénito ímpetu tro-

pical se apacigua y se amansa bajo cielos de melancolía, bajo celajes de ocaso, más bellos que la aurora. ¿Es un clásico, es un romántico este autor?

Tiene, sí, un fondo vago, acuoso, diluido de romanticismo; pero la forma, de una corrección precisa, extremada, es clásica. Urbina es, sin duda, un parnasiano. No cabe definir de otra manera la tersura, exquisitamente cincelada, de su verso.

La piedra de fuego, por José Más.—Este libro de aventuras se desarrolla en el Oeste africano, en la región de Dahomey y Nigeria, sobre Lagos... En Gombes, puerto colonial europeo, un militar inglés compra a una joven negra, la educa, le enseña su lengua y sus costumbres y la hace su compañera, madre de dos hijos. Enviuda ésta y más tarde, al morir, revela a Eliazar y Diana, que así se llaman sus hijos, la existencia de un extraño monte que se alza junto al campamento de la tribu en plena selva casi inexplorada, cubierto de magníficas piedras rojas, fabulosos rubies. Eliazar y Diana se ponen inmediatamente en camino, en compañía de un ingeniero inglés. La narración de este viaje es el asunto de la novela, cuya parte extensa la constituyen los paisajes, las costumbres indígenas y la lucha de los viajeros con las tribus bárbaras y con las fieras.

En «La piedra de fuego» laten un interés y una emoción que se acentúan a cada episodio.

Un libro monumental.—Si anteriormente, al ocuparnos de los tomos de la espléndida *Enciclopedia Espasa*, no nos fué nunca posible señalar diferencias entre ellos, habiéndonos tenido que limitar a poner de relieve a la recepción de todos y cada uno la profusión y riqueza de la ilustración gráfica, hoy, al reseñar someramente el tomo XXI dedicado a la

voz *España*, hemos de manifestar que los editores se han superado a sí mismos, haciendo un derroche sin igual en grabados, planos, gráficos, cromolitografías y tricomías de una ejecución irreprochable y de indiscutible belleza y buen gusto. Es un verdadero museo de cuanto el arte español ha creado en sus diversas manifestaciones.

El texto, constituido por 1.524 páginas, es un minucioso estudio de la España actual en los más variados y heterogéneos aspectos, como asimismo se estudia con toda amplitud y con la documentación e imparcialidad que exige la moderna crítica, la historia de España desde los tiempos prehistóricos.

El plan que preside el desarrollo del volumen está escogido con tanto acierto, que pocos serán los que teniéndolo a mano para sus consultas, no se decidan a proceder a su lectura íntegra, adquiriendo así un total conocimiento de España, que difícilmente se hallaría en volúmenes dispersos de una biblioteca, por muy completa que fuese. Al frente del tomo han insertado los editores, y nosotros lo estimamos un acierto, la lista de redactores y colaboradores de la *Enciclopedia Espasa*, rindiendo así tributo a quienes aportan su esfuerzo a esta obra de cultura patria, al propio tiempo que dando al lector la seguridad de que todos los temas están trazados por los más eminentes especialistas, pues figuran entre los centenares de nombres las más ilustres figuras de la intelectualidad hispanoamericana, en cada una de las disciplinas del saber.

Los trabajos de Urbano y Simona, por Ramón Pérez de Ayala.—Se ha publicado una nueva edición de esta novela, continuación de «Luna de miel, luna de hiel». Urbano y Simona, dueños de sí y evadidos de la tiránica tutela familiar ven el mundo con mirada virgen, esto es, ingenua y religiosa, deslumbrada y potente. Juntos recorrerán la órbita de su destino. Honda y amena lección las de estas almas, que el autor empareja con lazos de ternura entrañable.

Lady Tudó, por M. Mayran.—La inspirada novelista ha escrito con este título una de sus producciones literarias más excelentes. «Lady Tudó» acrecerá seguramente sus prestigios y el número de sus lectores. Sabiamente, tiernamente, con un admirable dominio de la técnica, desarrolla una historia de amor pródiga en alternativas patéticas. La protagonista constituye un exquisito carácter de mujer, delicadamente desarrollado por la autora.

Lea usted

LA PIEDRA DE FUEGO

NOVELA

Por JOSÉ MÁS

PRECIO DEL EJEMPLAR: 5 PESETAS

Editorial EVA

Ha publicado últimamente las novelas de gran éxito, para señoritas, al precio de 4 pesetas: De M. Mayran, «Matrimonio civil», «Anita Damoren» y «El delito de Clotilde».—De Rider Haggard, «El collar de Wanderer».—De la Baronesa de Orczy, «Amado de los Dioses».—Olga Wolhbrüch, «La pendiente fatal».

Pedidos Librería RENACIMIENTO - Preciados, 46 - Madrid.

LOS TEATROS

CENTRO

«Una yanqui en París.»

Trátase de una versión de «Je ne sais quoi», de François de Croisset. El público de Madrid la conocía ya de antiguo por la versión italiana cuyo título es «La Sfumatura». El argumento se reduce al choque de una extranjera, toda naturalidad y espontaneidad, con la sociedad artificiosa dentro de la cual vive. Esta norteamericana, que pasa una temporada en Europa, ya nos era conocida en el teatro.

Mimí Aguglia muestra en la interpretación, desde su primera palabra hasta el último ademán, los milagros que una actriz de su talento y sensibilidad es capaz de hacer. El exotismo de su acento no le impidió regalarnos el oído a cada instante. El señor Tudela también estuvo gracioso y naturalísimo. Al final de cada acto se levantó la cortina en honor de los intérpretes.

PRICE

Nuevas presentaciones.

En el conocido circo de la plaza del Rey se han presentado recientemente los malabaristas Les Nollchar, el gran Leopoldo, equilibrista en el trapecio; los hermanos Lecusson, acróbatas, y los Crasformaus, músicos.

También ejecutan trabajos diurnos el hércules Maciste, los equilibristas Baltos, el ilusionista indio Linga Singh y los reyes de la risa Antonet y Beby.

FUENCARRAL

«Los lobos.»

He aquí un melodrama, original de los escritores lusitanos Francisco Lorge y Joao Correa D'Oliveira, cuya intriga puede desarrollarse lo mismo en Por-

tugal que en España, Francia o cualquier otro país. El protagonista es un sujeto dotado de las intenciones más aviesas, un lobo que produce los mayores estragos en el inocente rebaño de encantadoras doncellas campesinas. La muerte del desalmado a manos de un hombre ofendido en su honor pone fin a la trama.

Don Valentín de Pedro ha traducido y adaptado a nuestra escena el original lusitano con una fidelidad ejemplar.

Las señoras Murillo y Cubells y los señores Llopis y Gil destacaron en sus respectivos papeles.

EL CISNE

«El salto del Pasiego.»

El lindo teatrillo de la barriada de Santa Engracia está realizando una bellísima temporada lírica. El beneplácito y la atención del público acompañan a la Empresa en esta acertada exhumación del repertorio de la zarzuela española.

Una iniciativa también acertada ha sido la de dedicar la tarde del jueves a función de moda, porque la elegante factura de este coliseo y su proximidad a barrios aristocráticos estaban reclamando que la Empresa dedicara su atención a este sector del público.

Ultimamente se ha repuesto la zarzuela del maestro Caballero «El salto del Pasiego», libro de Luis de Eguilaz. La representación ha sido un éxito personal para la triple Carmen Peris y para el director de la compañía, Francisco Arias, que hizo un doctor delicioso.

La partitura, de ricos matices, fué escuchada por el público con interés inefable.

MARAVILLAS

Lolita Méndez.

Las atracciones de este teatro han sido reforzadas con nuevos e interesantes números: el calculador Inaudi y la cancionista Lolita Méndez, que todas las noches se hace aplaudir por el público que llena la sala.

COMICO

«Dos en una.»

Evelina, en «Dos en una», comedia de Pirandello, traducida por el señor Gómez Hidalgo, tiene dos hijos en casos diferentes. Abandonada por su marido Fernando Morli cuando el mayor Aldo era niño aún, acogióse a la protección del abogado León Carpiní; de esta unión irregular nace un niño, que, al comenzar la comedia—ya que lo expuesto constituyen los antecedentes—, tiene siete años.

Pero Morli reaparece, bajo nombre supuesto, arrepentido de su pasado. Evelina le rechaza y Fernando se va, pero no solo. Aldo, su hijo, le sigue. «Donde está mi padre—viene a decir—allí está mi casa». Pero en el segundo acto la protagonista aparece junto a aquéllos, requerida por una enfermedad, por fortuna pasajera, de Aldo. Esta es otra Evelina, mejor la antigua, la que se desposó con Morli. Ríe, pasea, flirtea, hasta que un recado de su hija la hace regresar a Florencia, donde vuelve a ser la mujer de hogar, la compañera solícita y casera.

Al público madrileño no le satisfizo esta dualidad de caracteres en una misma mujer. No creyó, en efecto, que el corazón femenino tenga, como la naturaleza, varias estaciones en un mismo año. Matilde Moreno, que hizo el papel de Evelina, y el señor Maltón fueron aplaudidos.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS

Correspondencia particular.

Todas las suscriptoras a LA MODA ELEGANTE tienen derecho a consultar en la sección «Correspondencia particular». Las preguntas deben ser enviadas a la Administración de LA MODA ELEGANTE, bajo sobre dirigido al Director de la Revista.

Correspondencia.

Encarecemos a nuestras amables suscriptoras nos remitan un sello de 0,25 pesetas para la contestación de las cartas que se sirvan dirigirnos. Esto, que individualmente representa un gasto insignificante, supone para nuestra Administración un desembolso de importancia atendido a que son innumerables las cartas que se ve obligada a contestar a diario.

Renovación de suscripciones.

A todas nuestras favorecedoras, cuya suscripción se halle próxima a terminar, nos permitimos re-

cordarles que deben renovarla con toda rapidez, para no dejar de recibir ningún número, ya que el creciente aumento de la suscripción a LA MODA ELEGANTE agota rápidamente el número de cada mes.

Las señoras suscriptoras que remitan el importe de su suscripción por Giro postal, se servirán indicar la cantidad girada, fecha y pueblo donde se ha hecho la imposición y persona que firme la papeleta de entrega en Correos.

Suplemento de un patrón cortado.

Nos complacemos en recordar a nuestras suscriptoras de año que tienen derecho a recibir, como obsequio un patrón de la prenda que sea de su agrado, cortado a la medida. Para recibir este suplemento deben escribir a la Administración de LA MODA ELEGANTE, indicando con toda claridad: número del grabado elegido como modelo y número de la página en que haya aparecido dicho grabado. Además enviarán las medidas, tomadas

en la forma indicada en la cubierta. Deberán acompañar la carta con 0,50 pesetas, para franqueo del patrón.

Sección de encargos.

Para utilizar los servicios de la «Sección de encargos» se han de seguir exactamente los siguientes trámites:

1.º Las señoras suscriptoras dirigirán sus cartas a la «Sección de encargos», con sobre al Director de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.

2.º Justificarán que son suscriptoras enviando dentro de la carta un volante del corresponsal por cuya mediación se suscribieron. Las suscriptoras directas no necesitan justificante, pero deben hacer constar en la carta su nombre y apellidos y las señas de su domicilio.

4.º Si no conocen ese importe, lo preguntarán en una primera carta, enviando el sello de 25 céntimos para contestarlas, dándoles el precio y cualquier otro detalle que deseen saber, y al recibir estos informes escribirán de nuevo en igual forma, haciendo el encargo y remitiendo el importe.



CONSEJOS

El olor artificial de las flores.

La odorificación artificial de las flores se ha elevado, si no a la altura de un principio, al menos a la de una industria. Las violetas, las rosas, los ojicantos reciben, a lo que parece, fácilmente un recargo, un refuerzo en su agradable perfume.

Se emplean ventajosamente para esta odorificación artificial las esencias de rosa y de violeta y el perfume del ojicanto. Para asegurar el olor, que sería fugaz, se sirven de la glicerina; algunos industriales venden perfumes para flores, completamente preparados.

Señalaremos en este género la violetina, compuesta de 100 gramos de alcohol, 100 gramos de glicerina, 10 gramos de esencia de violeta; la geranionila es una preparación semejante, en la cual la esencia de violeta es reemplazada por el geraniol o esencia artificial de rosa.

Para regenerar las flores secas por el tiempo o el transporte, se sumergen sus extremos en floreros conteniendo una débil solución de sal amoníaco: después se les devuelve su juventud con un poco de esencia.

Cola de patata.

No hay que contar ahora con la harina para preparar cola de pasta, de uso corriente para las pequeñas reparaciones de casa. La cola de patata es, por lo menos, de una intensidad igual.

He aquí cómo se prepara:

Tomad 500 gramos de patatas, mondarlas y lavarlas; rallarlas en dos litros y medio de agua. Hacer cocer inmediatamente esta mezcla removiéndola con una cuchara de madera tanto tiempo como dure la ebullición, que no deberá prolongarse más allá de cuatro minutos.

Retirad la cola del fuego y añadir 20 gramos de alumbre bien pulverizado y echarlo en pequeñas porciones en la cola, removiéndola sin cesar con objeto de completar la disolución del alumbre. La cola queda entonces transparente y útil para su empleo.

Una libra de patatas produce alrededor de 350 gramos de cola.

Entre otros empleos, resulta excelente para pegar o repasar los empapelados.

Para copiar un dibujo de periódico.

Frecuentemente, se quisiera poder reproducir en buen papel o en cartón un dibujo de periódico. Pero, el calco es difícil.

Puede conseguirse un buen resultado disolviendo tres gramos de aluminio en 20 gramos de agua de lluvia: colocad la mezcla a la orilla del horno para templarla y facilitar la disolución.

Luego, por otra parte, ráspese en un plato hondo cinco gramos de jabón de Marsella en 20 gramos de agua de lluvia; bátase la mezcla con un palito, añadiendo, si es preciso, un poco de agua hasta que el jabón disuelto forme una especie de papilla sin grumos y muy fluida.

Terminados estos preparativos, se pasa sobre el papel donde se encuentra el grabado que se va a reproducir un pincel suave, impregnado con la solución de alumbre. Déjese a medio secar este revoque; luego, mójese el papel por el lado de su grabado en la papilla clara del jabón; aplíquese entonces este grabado sobre el tablero de madera; recúbrase el revés con algunas hojas de papel blanco, y póngase en prensa, entre dos planchas.

Antes de que el papel esté seco, separar suavemente y con gran cuidado el grabado del objeto en el que se produce la impresión. Esta impresión dará un excelente calco que permitirá volver a dibujarle sin dificultad.

Lea usted las obras de la

Baronesa de Orczy

De venta en

"Renacimiento".-Preciados, 46

PARA SER BELLAS

Puntos negros y vello.

Lanolina.....	ana. 10 gramos.	
Cloruro de calcio líquido....		
Ungüento simple.....		
Agua oxigenada.....		
Azufre precipitado.....	4	—

Mézclese.

También se puede utilizar esta otra fórmula:

Agua oxigenada.....	20 a 40 gramos.
Vaselina.....	20 —
Lanolina.....	10 —

Mézclese. Uso externo.

El agua oxigenada está destinada a hacer desaparecer, descolorándolos, los feos puntos negros de la cara de los acnéicos.

Esta pomada puede servir para hacer menos visibles (descolorándolos también) los mechones de vello de la cara de las señoras.

Curación de las lupias.

Las lupias, vulgarmente llamadas lobanillos, que amenazan la belleza, lo mismo que todos los tumores, pueden extirparse por diferentes procedimientos: cáusticos, bisturí, etc.

Las lupias también pueden curarse sin operación, inyectando de ocho a diez gotas de éter en su cavidad con una jeringa de Pravaz, cada dos días, hasta conseguir la desaparición del tumor, sin que éste deje cicatriz.

DE COCINA

Pastel hojaldrado a la india. §

Tomar 250 gramos de harina, hacer en el centro una cavidad y depositar en ella media cucharada de sal fina, una nuez de manteca y dos terceras partes de un vaso de agua; llevar poco a poco, y valiéndose de la mano, la harina hacia el centro, hasta que se forme una sola masa igual y de una densidad semejante a la de la goma. Después de un cuarto de hora de reposo, extender la pasta de modo que se la den dos centímetros de espesor, y depositar encima, extendiéndola por toda la superficie de la pasta, 250 gramos de manteca, previamente ablandada en un lienzo mojado. Encerrar la manteca en la pasta, doblando por encima los cuatro extremos de ésta. Rebajarla de nuevo en un rectángulo de 15 milímetros de espesor, doblarla en tres y hacerla reposar diez minutos. Renovar tres veces esta operación para conseguir un buen hojaldrado. Finalmente, para el pastel, rebajar la pasta a centímetro y medio de espesor. Poner un plato del tamaño que se desee dar al pastel, cortar la pasta alrededor, dorar por encima con huevo batido, excepto en los lados, porque impediría subir a la pasta. Trazar un círculo a tres centímetros de los bordes, hacerlo cocer al horno veinticuatro o treinta minutos, quitar la tapadera y una parte de la pasta blanda, volver a ponerlo al horno un instante y aderezarlo con arroz cocido en agua y mezclado con una salsa a la *béchamel* con queso y tomate.

Torta casera de manzanas.

Amasar juntamente 150 gramos de harina, 75 gramos de manteca, 10 gramos de azúcar y una pizca de sal fina. Dejar reposar esta pasta durante una hora al fresco; luego extenderla con el rollo, dándole la forma de un rectángulo y un espesor de tres a cuatro milímetros. Levantar en los cuatro extremos los bordes de la pasta que se coge entre los dedos para formar un redondelito; pinchar entonces la pasta con un tenedor, luego colocar, apretándolos bien uno contra otro, los pedacitos de manzanas tiernas, bien mondadas, que deben hallarse puestos encima uno sobre otro, cubrir toda la superficie de la pasta sin dejar intersticios entre ellos. Hacer cocer en el horno durante veinte o treinta minutos. Espolvorear la tarta con azúcar, y sacándola del horno, rociarla con un poco de mermelada de albaricoque, diluida con algunas gotas de agua.

COSAS RARAS

El sombrero femenino en el año 2000.

En París se ha organizado un concurso de moda original.

No se trata en él de la moda actual—el campo resultaría harto limitado—, tampoco de un concurso retrospectivo, sino de un concurso para lo porvenir. «¿La moda en el año 2000?»

¿Qué amplios horizontes sobre este tema, qué fantasías va a permitir al gusto y al ingenio de las modistas parisienses, justamente llamadas las pequeñas hadas de París!

¿Cómo serán los «bibis» en el año 2000? ¿Serán altos o planos, redondos o puntiagudos? ¿Habrá «toquets» pequeños o «gainsboroughs» orgullosos, formas «elevadas» o «cloches» muy hundidas?

Todas las suposiciones son admisibles. Quizá también las creaciones más atrevidas y las más caprichosas se aparten mucho de lo que seguramente la realidad ofrezca en tal época.

La música como agente terapéutico.

La música, si se ha de dar crédito a algunos sabios, será, en lo porvenir, la panacea universal. La enfermedad no existirá ya, vencida por la música. Diversos instrumentos reemplazarán a las píldoras, pociones y remedios de todas clases.

Para vulgarizar la música como agente terapéutico se ha constituido en los Estados Unidos un comité. En Inglaterra, el doctor J. R. Heath opina que al comer necesitamos oír la música, condición indispensable para hacer una buena digestión.

No hay exageración en asegurar que acaso algún día los formularios de la farmacopea sean reemplazados por un tratado de armonía terapéutica. Está demostrado que la música ejerce sobre nuestro organismo efectos incontestables. Eleva o disminuye la tensión arterial según su intensidad, obra sobre el gran simpático, del que dependen la circulación y las diferentes secreciones, y constituye un excelente remedio contra el insomnio.

Un nuevo deporte para las mujeres.

Hasta ahora, el noble juego del billar era del dominio del sexo fuerte, y entre el numeroso público que frecuentaba asiduamente las academias escaseaban las mujeres. Las proezas de los jugadores no las interesaban gran cosa.

Una encantadora joven, miss Hoppe, hermana de un reputado campeón de billar, se ha conmovido con tal estado de cosas, y pretende que el billar debería ser practicado por todas las mujeres con igual fundamento que el «tennis», el «hockey» o el «basketball».

—No existe—según afirma la seductora miss—deporte de mayor interés y más apasionante: la mujer puede adquirir, con un poco de paciencia, la misma maestría que el hombre. Además—agrega miss Hoppe—el billar es un juego excelente para disciplinar sus nervios, y esta razón sólo debería bastar para que le adoptasen todas las mujeres.

Futura «campeón», la propia miss Hoppe se entrena en compañía de su hermano y consigue hacer ya corrientemente series de 150 puntos. ¡Que ya es hacer carambolas!

PRECIOS DE SUSCRIPCION A «LA MODA ELEGANTE»

ESPAÑA

Por un año	20 peetas.
Por seis meses	10 —
Por tres meses	5 —

EXTRANJERO

Por un año	35 pesetas.
Por seis meses	20 —

PRECIADOS, 46. MADRID

Correspondencia particular.

M. A. C. E.—1.^a Fricciónese las raíces con alcohol de 90°.—2.^a La pasta de almendra da muy buen resultado; con ella se friccionan las manos después de lavarse. 3.^a Las lociones diarias con zumo de limón son excelentes.

Dolly Eyes.—1.^a Puede hacerlo del tejido que me indica. El manto quedará precioso de terciopelo brochado.—2.^a Se usan más de tela de tapicería. Visillos de madrás o malla de color.—3.^a De batista blanca con bordado a realce o a la inglesa y aplicaciones de malla.

Violeta.—No hay nada marcado; depende del presupuesto y gusto de cada persona.

Una que le gusta la música.—1.^a Debe presentar a las dos personas diciendo: El señor o señora de Tal. En el caso de ser usted presentada, debe saludar corrientemente. Por regla general las frases hechas resultan poco elegantes.—2.^a La pasta de almendra blanquea el cutis.

Pilar.—Con mucho gusto contesté a su carta anterior.

Raquel.—1.^a Se pone una medida (la que se quiera) de agua a hervir, con un poco de sal. Cuando está cociendo se echa sobre la misma medida de harina, moviendo muy deprisa con una cuchara de palo. Cuando la pasta se liga bien, se añade un poco de bicarbonato. En aceite bien caliente se fríen los churros valiéndose de la churrera, que deberá tener el dibujo de salida fino, para que los churros salgan delgados y se fríen mejor.—2.^a Con miga de pan y vinagre desaparece.—3.^a Del mismo modo. La pasta de almendra también blanquea. 4.^a Después de hecha la pasta se corta de la forma que se desee, se rellena y se cuece al horno.—1.^a *Patatas rellenas.*—Se mondan bien las patatas y se les hace un hoyo con un aparato que hay a propósito. Se rellenan con un picadillo de carne y jamón, envolviendo las patatas en harina y huevo batido, y se fríen en aceite caliente hasta que estén doradas. Entonces se colocan en una cazuela y con el mismo aceite se fríe cebolla picada, añadiéndole un poquito de harina, otro de pimentón, caldo o agua hirviendo y la sal que se necesite, vertiéndolo sobre las patatas y dejándolas hervir a fuego lento.—2.^a Se cuece la lengua en agua, sal, cebolla, perejil y zanahorias. Se deja enfriar y se corta en ruedas finas, rebozándolas con huevo y pan molido y friéndolas en aceite caliente. Se pone en una tartera, se hace la salsa como la que le he indicado en la fórmula anterior, y se deja cocer a fuego lento.

Una menorquina.—1.^a Si se trata de los tapices para guarnecer los muros, se colocan con una media caña estrechita, haciendo juego con los muebles. Si se refiere usted a las alfombras, se ponen sobre el parquet sin sujetar.—2.^a Es asunto ajeno a esta sección, del que no estoy enterada.—3.^a Puede hacer el pedido que desee y la Sección de Encargos dirá a usted el medio de enviar el importe.

ADELA P.

SEDALFORT SUSTITUTO DE LA SEDA PARA COSER

Todas cuantas irregularidades se han observado con las llamadas *Sedalinas*, quedan resueltas con el SEDALFORT, verdadera creación que reúne todas las cualidades de la seda para coser; distinguiéndose por su **resistencia, brillantez y suavidad; su negro es inalterable y no pardea nunca** ni aun después de lavado y planchado. **No se retuerce** al coser a mano. Por sus ventajas se hace indispensable en todo taller de Sastrería, Modistería, etc.

Además, recomendamos utilicen en sus confecciones el carrete de hilo marca **CABLE**, de gran resistencia.

De venta en todas las buenas Mercerías, Sederías, etc. y en

MANUFACTURAS CARRERAS, S. A.

APARTADO DE CORREOS NUMERO 892 - BARCELONA

EL ESCUDO DE CATALUÑA

Casa especial en medias de seda, artículos de «sport» y géneros para niños. - BARQUILLO, 3. - Teléfono 798 M

ETERNAL BEAUTY



YO SOY
LA JUVENTUD
Y
LA BELLEZA
ETERNA

La mujer distinguida no usa productos de tocador baratos que estropean su cutis; y como lo bueno es caro, para conservar, restaurar o mejorar su piel, no debe dudar de usar los productos Marysall.

Loción al Radium.

vigoriza y hermosa el cutis más ajado. Borra todas las arrugas, dándole en el acto frescura y lozanía. Frasco grande, 16 pesetas; pequeño, 5 pesetas.

Crema sin grasa.

Insustituible para blanquear instantáneamente y quitar las grasas y sudores. Tarro, 7,50 pesetas.

Polvos embellecedores

que aterciopelan la tez. Caja con bolsita de belleza, 15 pesetas; sin ella, 10 pesetas; pequeña, 3 pesetas; en los tonos blanco, rosa, rachel, morunos y malva, intensamente perfumados.

Agua de Colonia Oriental.

Para devolver a los cabellos su color primitivo, ya sea rubio, castaño o negro; evita la caída del pelo, y con su uso se obtiene una hermosa cabellera. Frasco, 4,50 pesetas.

LA ORIENTAL. Carmen, 2. MADRID
SE REMITEN PEDIDOS A PROVINCIAS

En los cuatro
puntos cardinales.



han proclamado como único remedio
rápido y eficaz para curar todos los
dolores de muelas y dientes, como para
conservar la dentadura el famoso
LICOR DEL POLO

REMI VIDAL

EL LIBRO IDEAL DE COCINA

365 menús de almuerzos.

365 menús de comidas.

Más de

1.500 recetas prácticas y sencillas.

□ □

PRECIO: 6 PESETAS

EDITORIAL EVA

LIBRERIA RENACIMIENTO

PRECIADOS, NUMERO 46

TOS - CATARRO

JARABE ORIVE

BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

LIBRERIA RENACIMIENTO



PRECIADOS, 46.-MADRID



Perfección

Una madre piadosa y sensata, perfecciona con amoroso anhelo las tiernas almas de sus hijos en la oración, pero no olvida que sus delicados cuerpecitos han de perfeccionarse a la par que el alma.

Vigile usted la nutrición de sus hijos pues un defecto en la asimilación de los alimentos origina un principio de debilidad que se traduce rápidamente en raquitismo, tuberculosis a los huesos, convulsiones, escrofulismo, etc.

Estas enfermedades desaparecen milagrosamente restaurando la sangre y fortaleciendo los huesos de los niños y librándolos de la debilidad, aunque sea congénita con el poderoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD



Aprobado por la Real Academia de Medicina.

33 años de éxito creciente.

LINOLEUM DE TODAS CLASES IMPERMEABLES INGLESES

hechos y a medida.—Telas para hacerlos.—Hules.—Objetos de goma.—Artículos de limpieza.—MAXIMINO DE LOPE 16, CA RRETAS, 16. - Teléfono 46-24 M. - MADRID

su distin-
Caballero
l. 39-50 M.

EAL
A

illas.

S

V A

TO

O 46

IVE

CULOSIS

ENTO

ADRID

reciente.

ales.—Obje-
O DE LOPE
MADRID

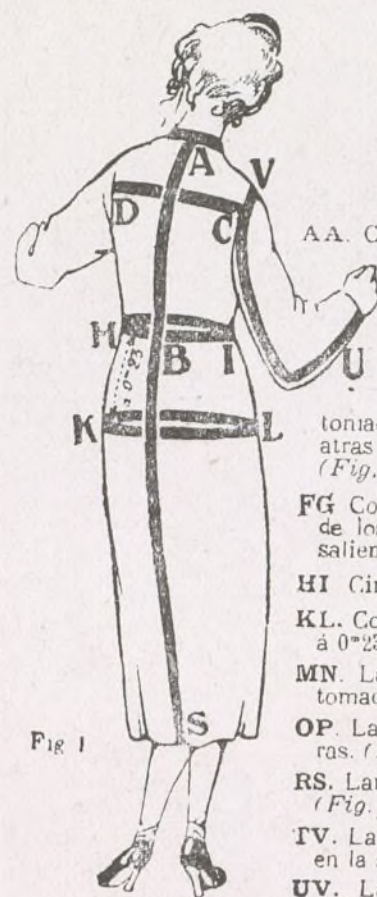
Biblioteca EVA

(Libros de absoluta moralidad, propios para la mujer.)

	Pesetas.
MATILDE AIGUEPERSE	
La senda tiene espinas.....	4,00
Desquite.....	4,00
La hermana mayor.....	4,00
Kerdelek quiere, Kerdelek puede.....	4,00
MATILDE ALANHC	
El milagro de las perlas.....	4,00
LUISA M. ALCOTT	
Las cuatro hermanitas.....	4,00
JEANE DE COULOMB	
Cetro de oro.....	4,00
Pescadora de luna.....	4,00
Isla encantada.....	4,00
La fuerza irresistible.....	4,00
Tierra prohibida.....	4,00
Firme como la roca.....	4,00
Humo de gloria.....	4,00
La casa de los caballeros.....	4,00
La ciudad de la paz.....	4,00
Lo que separa.....	4,00
La villa del paraíso.....	4,00
Camino de ronda.....	4,00
La sortija de Gastón Febo.....	4,00
M. DELLY	
En las ruinas.....	4,00
RIDER HAGGAR	
El collar de Wanderer.....	4,00
L. DE KERANY	
El yugo de amor.....	4,00
MARYAN	
La sortija de ópalo (2. ^a edición).....	4,00
Un nombre.....	5,00
La casa de los solteros.....	4,00
El palacio viejo.....	4,00
La sobrina del vizconde.....	4,00
La corte de las damas.....	4,00
Una barrera invisible.....	4,00
El eco del pasado.....	4,00
La herencia de Boisredón.....	4,00
La gran ley.....	4,00
Errores del corazón.....	4,00
El delito de Clotilde.....	4,00
Matrimonio moderno.....	4,00
Anita Damorea.....	4,00
La dote de Nicoletta.....	4,00
Matrimonio civil.....	4,00
La casa sin puertas.....	4,00
Un legado.....	4,00
La casa solariega.....	4,00
BARONESA DE ORCZY	
Yo castigaré.....	4,00
El misterioso Pimpinela.....	4,00
La Liga de Pimpinela Escarlata.....	4,00
Eldorado.....	4,00
El caballero de la sonrisa.....	4,00
Un conde del siglo XVIII.....	4,00
Amado de los dioses.....	4,00
El triunfo de Pimpinela Escarlata.....	4,00
El águila de bronce.....	4,00
El primer sir Percy.....	4,00
Un hijo del pueblo.....	4,00
El favorito de S. M.....	4,00
La legión de honor.....	4,00
Castillos en el aire.....	4,00
El hombre gris.....	4,00
Flor de lis.....	4,00
Nicoletta.....	4,00
Los candelabros del Emperador.....	4,00
La madeja enredada.....	4,00
El gobierno de Peticot.....	4,00
Fuego en rastrojo.....	4,00
El nido de gaviñanes.....	4,00
Una mujer fiel.....	4,00
La desposada de las llamas.....	4,00
Cara de cuero.....	4,00
CAROLA PROSPERI	
La casa maravillosa.....	4,00
OLGA WOLBRUK	
Pendiente fatal.....	4,00

SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurin sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, Preciados, 46, Madrid.



PARA ENCARGAR LOS PATRONES, TOME USTED LAS SIGUIENTES MEDIDAS

AA. Cuello. (Fig. 2).....
AB. Largo de la espalda desde la costura del cuello a la cintura. (Fig. 1).....
AC. Ancho de la espalda. (Fig. 1).....
AE. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello atrás hasta la cintura por delante. (Fig. 2).....
AF. Contorno del pecho por debajo de los brazos en su parte más saliente. (Fig. 2).....
AG. Cintura. (Fig. 1).....
AH. Contorno de caderas tomado a 0-23 del talle. (Fig. 1).....
AI. Largo de la falda delante tomado de la cintura. (Fig. 2).....
AJ. Largo de la falda en las caderas. (Fig. 2).....
AK. Largo de la falda por detrás. (Fig. 2).....
AL. Largo de la manga tomado en la sangría. (Fig. 2).....
AM. Largo del brazo al codo. (Fig. 1).....



SENOS

Desarrollados, Reconstituidos
Hermoseados, Fortificados con las
Pilules Orientales

el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 6.50 pesetas por giro postal o sellos de correo a **Productos Ratié**: calle Balmes, 87, Barcelona (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmáu Oliveres; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero. 14 R. Beaux-Arts. Paris

LEA USTED LAS NOVELAS DE

J. PÉREZ ZÚÑIGA

INTERÉS: EMOCIÓN: ESTILO

LIBRERÍA RENACIMIENTO

PRECIADOS, 46

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs.—Montera, 51, principal.
Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis.—Obesidad. Tratamientos foto-eléctricos modernos.—Pechos. Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes.—Masajes y baños de luz generales y del rostro.

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España
11, CEDACEROS, 11. MADRID



Fábrica de camas de latón y de hierro

Unica casa que vende camas y muebles a precios baratísimos.
Atocha, 8, 10 y 12 (frente a la calle de Carretas) Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Hervidor de leche



Sartén con mango.



Cacerola.



Cazo con mango.



Pote de 14 centímetros.

La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenas condiciones.

Batería de cocina tipo A de aluminio puro.

Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

Una cacerola de 18 centímetros.
Una cacerola de 22 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Un puchero de un litro.
Un puchero de 2 1/2 litros.
Un cazo con mango de 12 centímetros.

Un cazo con mango de 16 centímetros.
Un plato con asas de 12 centímetros.
Una chocolatera de un litro.
Un plato con asas de 18 centímetros.
Una sartén de 20 centímetros.

Un pote cilíndrico de 9 cm.
Un hervidor de leche de 2 litros.
Una lechera con tapa fija de 2 litros.
Una espumadera de 8 centímetros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Un colador de 12 centímetros.
Una fiambreira de 14 centímetros.



Espumadera.



Cacillo



Jarra San Juan.



Pote de 7 centímetros.



Colador.



Puchero.

Batería de cocina tipo B de aluminio puro.

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

Una olla de 22 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 12 centímetros.
Una cacerola de 26 centímetros.
Una cacerola de 20 centímetros.
Una cacerola de 16 centímetros.
Una cacerola de 14 centímetros.
Un plato para huevos de 24 cm.
Un plato para huevos de 16 cm.
Una lechera de 3 litros.

Un hervidor de leche de 3 litros.
Una chocolatera de 1/2 litro.
Un colador de 16 centímetros.
Un molde para flan de 10 cm.
Un molde para flan de 14 cm.
Un cazo con mango de 22 cm.
Un cazo con mango de 18 cm.
Un cazo con mango de 14 cm.
Un cazo con mango de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 7 cm.
Un pote cilíndrico de 10 cm.

Un pote cilíndrico de 14 cm.
Una sartén de 26 centímetros.
Un puchero de 3 litros.
Un puchero de 1 1/2 litros.
Una jarra, tipo San Juan, de un litro.
Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros.
Un cacillo de 8 centímetros.
Una espumadera de 9 centímetros.



Lechera.



Chocolatera.

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno.

Embalajes y portes a la estación, gratis.

Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envíen la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.



Olla.



Fiambreira.



Jarra con bisagra y tapa.



Plato para huevos.



Flanera.